

- LA FIERA NOSTALGIA DE FRANCISCO ANTONIO LEÓN CUERVO,
POETA MAZAHUA
- COCODRILO, UN POEMA TSELTAL EN GLIFOS MAYAS
Martín Gómez Ramírez
- LOS SUEÑOS DE LA PANDEMIA
Diana Ananco, poeta wampis de Perú

ABRIENDO GRIETAS

Raúl Zibechi



- SE LEVANTA PROYECTO
COMUNITARIO SOBRE LAS
INSTALACIONES DEL SAQUEO
Gloria Muñoz Ramírez
- GEOPOLÍTICA POR DECRETO
Ramón Vera-Herrera

- ARTE DE RAYMUNDO LÓPEZ y ARMANDO BRITO
- FOTOGRAFÍA DE MARIO OLARTE

PELIGROS QUE NO CESAN

Se han acrecentado y acelerado los peligros para los pueblos originarios. Están en alto riesgo sus territorios físicos y culturales, sus semillas y campos del cultivo (que son los que alimentan al país), los ríos que los atraviesan y los manantiales que los vivifican. Pasaron de ser objeto del estudio académico a ser tema de denuncia y sobre todo sujetos de su propia historia, a un elevado costo.

Que siempre han resistido, al menos al grado de sobrevivencia, es un hecho. Pero hoy enfrentan grandes desafíos incesantes e inclementes, des-

atados por la pobreza, la explotación, la discriminación, la negación a que suelen estar sometidos cuando migran. Vienen del deterioro ambiental capitalista, de la violencia criminal que asuela comunidades por todo México, del extractivismo rampante y cada día más extendido, y no pocas veces de acciones gubernamentales que les imponen "desarrollo" en clave ajena.

Son de admirar sus luchas, sus formas de organización a la altura del presente con sabias relecturas de su tradición. También el florecimiento de sus expresiones poéticas, plásticas y cinematográficas. Son

vanguardia moral en la participación activa de las mujeres en todos estos procesos.

A grandes peligros, mayores esfuerzos creativos, de autonomía y resistencia vital ■

umbrell

LOS SUEÑOS DE LA PANDEMIA

Diana Ananco



Colgó los tenis, óleo sobre tela de Raymundo López

Soñé que un ser misterioso me besaba
y comía mi interior
me saboreaba cual pechuga al vapor
y yo a él
nos comimos a besos.

Sólo son sueños,
nada de predicciones
me engaño para sentirme bien.

Soñé que caminaba en medio del pantano
color blanco amarillento y verdoso
acaso el color de la muerte
el color de la carne en putrefacción.

En Lima, los gatos lloran
lloran en grupos cual almas afligidas
por el oxígeno
como si aquellas almas los flagelasen.
Pienso, pienso, pienso
¿Acaso son almas que se van
al destiempo las que
torturan a los gatos?

Soñé la palabra escrita en las redes sociales
"Nos matan cuando alzamos la voz,
y cuando callamos también".

Si decimos que fue fruto de un sueño
para que nuestra bandera
flameara de rojo y blanco
¿qué color debemos soñar para ser libres?
El verde de la Amazonía es nuestra esperanza
¿el verde de nuestros bosques
es también nuestra perdición?

Desde cada esquina
desde nuestros rincones,
de nuestros interiores
¡Resistimos!
¡Resistimos siempre, a todas las pandemias!
Resistimos para resistir.
Soñamos para resistir.
Tan frágiles pero indomables
como los ríos
fluimos, fluimos.

DIANA ANANCO, poeta awajun-wampis de la Amazonía peruana, lingüista y traductora wampis-castellano. Publicó el poemario *Sanchui* en Biblioteca Tlakatppacha, serie Poesía, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Villa Cruz, Puente Piedra, Perú. 2021.

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Logística y producción: Ligia García Villajuana
Retoque fotográfico: Ricardo Flores
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en *La Jornada* es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V., Avenida Cuauhtémoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com



El músico, La Piedad, Michoacán, 2021. Foto: Mario Olarte

FIERA NOSTALGIA MAZAHUA

HERMANN BELLINGHAUSEN

*Un día B'úba se fue
agarró rumbo al norte
y con el tiempo se perdió.
Nunca fuimos a buscarle
porque nuestras raíces
no saben tomar camino.*

Contra los cánones establecidos, ante el nuevo poemario del autor mazahua (jñatjo) Francisco Antonio León Cuervo (¿existen acaso los *spoilers* en poesía?) habrá que romper filas y comenzar por el final, donde para T. S. Eliot en sus cuartetos está el principio. ¿O era al revés? “Un día B'úba se fue”.

Bien señala en su presentación el escritor tu'un sávi de la Montaña de Guerrero Florentino Solano, el amplio volumen *B'úba. Desde el origen / B'úba. Ma mi jingua* (Universidad de Guadalajara, 2021, 161 pp.) se compone en realidad de dos libros jñatjo/castellano. Todas las primeras secciones cantan, recrean, explican, celebran, lloran y dan vida a los días y los siglos del pueblo, la lengua y el paisaje de los mazahuas, de manera altamente sensible y original. Los animales con poder, los mitos de origen, el fin del mundo que no termina.

La serie última, *La casa de B'úba*, es en sí un poema notable del cual escribe Solano, él mismo trabajador migrante

que dejó Metláttonoc para irse al valle de San Quintín, en los campos jornaleros del norte donde a la fecha reside:

Lleno de sufrimiento, de nostalgia, de deseos frustrados, lleno de todo ese sentimiento que siente la familia cuando uno de los suyos se va a donde todos van a buscar el futuro, y no vuelve jamás. En México hay miles de familias que lloran un hijo, una hija, que un día, agobiado por esa idea ajena de tener dinero para vivir, partió rumbo al norte —ese lugar maldito que muchas de las veces no está en ninguna parte, o cuando lo divisas se va alejando cada vez más. El norte es espejismo, es una idea, es un sueño que poco a poco se va convirtiendo en una pesadilla, en un sufrimiento eterno, en un dolor que duele hasta perder la cordura. El norte es un paisaje insondable, en el que muchos apuestan la vida y muy pocos sobreviven. En estos poemas el autor nos habla de ese norte tenebroso que, como hormigas rojas, va carcomiendo a las familias desde adentro.

Es hasta la última página que León Cuervo expresa llanamente que un día B'úba se fue. El hermano que agarró camino y se perdió para siempre de los ojos de su madre, de su padre, de su carnal que recuerda y reclama, que le cuenta al ausente sobre el desmoronamiento de sus viejos, de las tierras ahora mustias, de la casa que habitaban y aún aprisionan al que no se fue. Hilando recuerdos felices de infancia no abandona el dolor, la inutilidad del dinero enviado que apesta a po-

drido en esta zona de la soledad que es la cauda del que se fue y quizás ha muerto. Para fines prácticos, lo mismo da.

El pueblo jñatjo, establecido en el occidente y el norte del Estado de México desde muy antiguo, ha sido uno de los más migrantes hacia la capital del país y otras ciudades. Al calor de los tiempos que corren, además de comerciantes y trabajadores de la construcción, los varones han dado con moverse al norte del país y más allá.

Con ecos de Jaime Sabines y Silvia Tomasa Rivera, y si se quiere de Juan Rulfo, pero más cercano a las narraciones del cine mexicano reciente sobre los que se quedan —progenitores de manos vacías, familias agujereadas, pueblos entristecidos— y los que yéndose se pierden, el poema en quince partes y un *Epílogo (Nu bextrjo)* de León Cuervo estremece en su sencillez, en su cante hondo de añoranza, rencor y cariño.

La generación de autores en lenguas originarias de México nacida en la década de 1980 está dando frutos nuevos y ya maduros, a la altura de los tiempos y en consonancia con sus pueblos realmente existentes. Vienen a la mente los poetas Hubert Matiúwàa, Mikeas Sánchez, el mencionado Florentino Solano, Andrés López Díaz o Martín Tonalmeyotl. A esta generación pertenece Francisco Antonio León Cuervo. Hablan de lo ancestral desde lo urgente. Dicen verdades que muchos no ven. Plantan la cara frente a las adversidades y esperanzas de sus comunidades. Prueban la vitalidad, la salud expresiva y la necesidad de la literatura indígena contemporánea.

En las siguientes páginas, *Ojarasca* ofrece una selección de esta fiera nostalgia poética de largo aliento ■



LA CASA DE B'ÚBA / UN NGUMÚ E B'ÚBA



Francisco Antonio León Cuervo

II

In nana ri pes'í yo mbeñe ma mi ts'ike
ma ri dyonú,
yepje yepje ra xipji
ri májá na punkjú ri tr'eñe
ma nu pa'a ma o nugú kja nrare
yepje o sájá.

In nana dya ri mbeñe na jo'o B'úba
b'úb'ú yo pa'a ma ri jiodú in nita
ri dyonú ma ya ra sájá
ñe ma ra chjunú in kjezhe.
Ri jiodú jangó ri nzhodú in ts'íta
na punkjú pa'a k'ú dya janra
o jiombeñe k'ú a nrunji
pama pama ri mbeñe nutské.
Nuzgo ri jichi yo jmicha k'ú pesigo
me na nojo, mi májá ri jmamú
mbe dya ngeje in B'úba
angeze ri nzhodú a tri'i
ri árgó nu tr'eñe
angeze ngextrjo ri ne'e ra eñe
ri xipji ra enje ri nego ra chab'ú.
Ndo ri janra nu jens'e
ri jiodú nu jiarú.



II

Mamá guarda sus recuerdos de niña
si hablas con ella los desempolva otra vez
se emociona soltando carcajadas
como si el día en que cayó al río
volviera a ocurrir.
Mamá ya no recuerda bien las cosas, B'úba,
a menudo pregunta por la abuela
pregunta cuándo volverá
y si traerá vestidos nuevos.
Pregunta dónde está el abuelo
porque hace días que no le ve.
Ha olvidado que ambos murieron
aunque por momentos se acuerda de ti.
Yo le muestro las fotos que enviabas
qué grande está, dice sonriendo
pero no es mi B'úba
él anda afuera,
escucho sus risas sólo le gusta jugar
dile que venga para abrazarlo.
Luego, voltea al cielo buscando el sol.

III

In jio'o, mi jingua o tujmúji
xi mi jmamú ni nchjü'ü ma mi nrú'ú.
O nrü'ü a kjanu dya mi ne'e
ma ya mi ts'íta ñe kja in ngama
dya sájá yo nrü'ü
k'ú o kjiñi ma o page
yo mota yo nzhúnú dya o pjú'mú
nu pjadú dya pjans'ú
nu kjimi dya o ne'e o sa'a
ñe dya o potúji ma mi tí'i.
A kjanú o tsja'a na pale
mi sante ma dya gi kärke.
O tujmú a kjanu dya mi ne'e
ma mi nrü'ü xi mi jmamú
k'ú ro dakjú a yo nrope.



III

A papá, hace tiempo le enterramos
hasta su último aliento preguntó por ti.
Murió como nunca quiso
viejo y en la cama
no vivió ninguna de las muertes
que deseó cuando partiste
los cuernos de los toros nunca le atravesaron
el caballo no le tiró
hasta las serpientes rehusaron a morderle
ni borracho le quisieron matar.
Así les ganó a los años
odiándome porque no estabas aquí.
Le sepulté contra su voluntad
aún moribundo seguía pidiendo
que le arrojara a los zopilotes.

VII

O ts'int's'í yo xí'i nu za'a
kja xes'e
ro ñets'e jango ri nzhodú nu tr'ajñiñi.
Na jotrjo k'ú in nana ri nrü'ü
dya mi ne'e nu ñonjomú k'ú p'otú
ri 'ue ma ra janra
k'ú a tee na punkjú yo ñiji.
O xukjúji na punkjú xichjomú kja ngumú
ngextrjo ro jokú nu nrungúmú in nana
dya ne'ego ra päru k'ú pibi nu nreje.
Nutsk'o ri mború in ngoxtr'i a tri'i
ma ri inji ñeje ra kjinch'i
k'ú ngeje na male.



VII

He limpiado las hojas del llorón desde el
techo
he visto cómo se aproxima la ciudad.
Qué bueno que mamá está muriendo
nunca le gustó el polvo gris
lloraría si pudiera ver
cuánto se han anchado los caminos.
Se han roto las tejas en la casa
sólo mandé cambiar las del cuarto de mamá
no quiero que sepa que entra la lluvia.
Yo cuido su puerta desde el corredor
por si en su pesadilla despierta
pensando que es vieja.



VIII

¿Gi mbeñe B'úba?
 ¿Yo ñijomú k'ú o t'oxú in ta'a?
 In dye'e mi májá
 angeze mi májá.
 A kjanu o kjinchi nu ngumú
 yo nrungumú ri t'oxú
 ñeje nu nrengumú mi mbaja ga kjanu texetrjoji.
 Nza kjanu mi xipji
 ni chjo'o mi májá a kjanu na tr'í'i.
 In ta'a o ne'e
 mbe o s'iyage ma xi mi nrü'ü.
 Nustk'o dya juemk'o a kjanu
ga kja ngeje nu zakjú
 mi jmamú angeze.
 Yo nrungumú k'ó o tsja'a
 nudya ri penchi
 dya ngeje in nana k'ú ri janrago
 ngeje nu ngumú
 k'ú dya ne'e ra nugú kja in jñi'i.



VIII

¿Recuerdas, B'úba?
 ¿Los adobes que papá encaló?
 Sus manos sangraban
 pero él sonreía.
 Así soñó la casa
 con las paredes blancas
 y la teja roja como las demás.
 Así siempre nos lo contó
 con la alegría en sus ojos de niño.
 Papá siempre me quiso
 pero hasta la muerte te amó.
 Yo nunca lamenté eso
es la ley de la vida
 como decía él.
 Las paredes que hizo para ti ahora me atrapan
 no es mamá quien me detiene es esta casa
 que se niega a caer sobre mí.



X

B'úb'ú yo pa'a
 ma ri magojme k'o in nana kja tr'eje
 angeze mi májá
 ri mezhegojme texe nu pa'a
 angeze ri mintr'jo na punkjú.
 Dya kãrä yo ñiji
 o kjobú yo pjiño k'ú a manu ri tee
 nudya dya orú yo yerga
 dya ri kjogúji yo nrixú
 k'ó in za'a a xutrú.
 Ma ri janrago yo za'a nuja mi yaxú in nchjüge
 ri kjinchigo xi gi mimige a ñeba
 ri so'ó gi b'obú a xutr'úgo ñe gi pichigo.
 ¿Gi mbeñe B'úba?
 kja nziyo zana mi sagojme yo ts'os'é
 o eñegojme a ñeba texe yo dyotú zana
 mi zúrú yo xí'i
 k'ú mi nugú kja xiza.
 Nuzgo mi nichí in mbuxa yo lojo
 ñe nutsk'e, mi chjunú kja ni dye'e
 yo nzhetizhi k'ú in nana mi ne'e.

X

A veces
 llevo a mamá al monte
 parece que le hace bien
 tardamos el día entero
 porque a cada rato descansa.
 Ya no hay caminos, B'úba,
 se perdieron entre los arbustos que crecen
 ya nadie quema leña
 hace mucho no pasan las mujeres
 con el tercio en la espalda.
 Cuando miro las cortezas que marcaste con tu nombre
 imagino que sigues aquí
 siento que apareces para asustarme.
 ¿Te acuerdas, B'úba?
 En abril comimos panchiguas jugamos aquí
 cada otoño atrapando las hojas
 que las ramas dejaban caer.
 Yo llenaba mis bolsillos de bellotas
 y tú llenabas las manos
 con piñas para mamá.



Poemas de la sección final del libro *B'úba desde el origen / B'úba ma mi jingua*, colección Literaturas en Lenguas Originarias de América Miguel León Portilla (Universidad de Guadalajara, 2021).

FRANCISCO ANTONIO LEÓN CUERVO (Santa Ana Nichi, Estado de México, México, 1987). Escritor, docente, investigador y traductor mazahua. Tradujo a su lengua diversas leyes y convenios internacionales, y el poemario *Cenizas de una flor / Yo b'osibi na nrájna*, de Xhevdet Bajraj. Preside Escritores Mazahuas y dirige la revista *Nu Jñiñi Jñatjo / El Pueblo Mazahua*, ahora *Jñatjo / Mazahua*. Ha publicado *Yo jomú nu ú'ú / Las Tierras del dolor* (poesía) y *Nu pama pama nzhogú / El eterno retorno* (novela).

COCODRILO

POEMA TSELTAL EN GLIFOS MAYAS

Martín Gómez Ramírez

Luchubaltik, Abasolo, Ocosingo, Chiapas

(Versión tseltal)

Cocodrilo durmiente,
inmóvil, inmortal
al amanecer siempre
sobre la madre tierra.

Sustento del padre sol,
florecen tus ojos
posados en el cerro junto al lago
en espera de tus hijos.

Contempla ya de plata,
sombra de la señora luna,
ya nadie admira tu ser,
remate, corazón de cocodrilo.

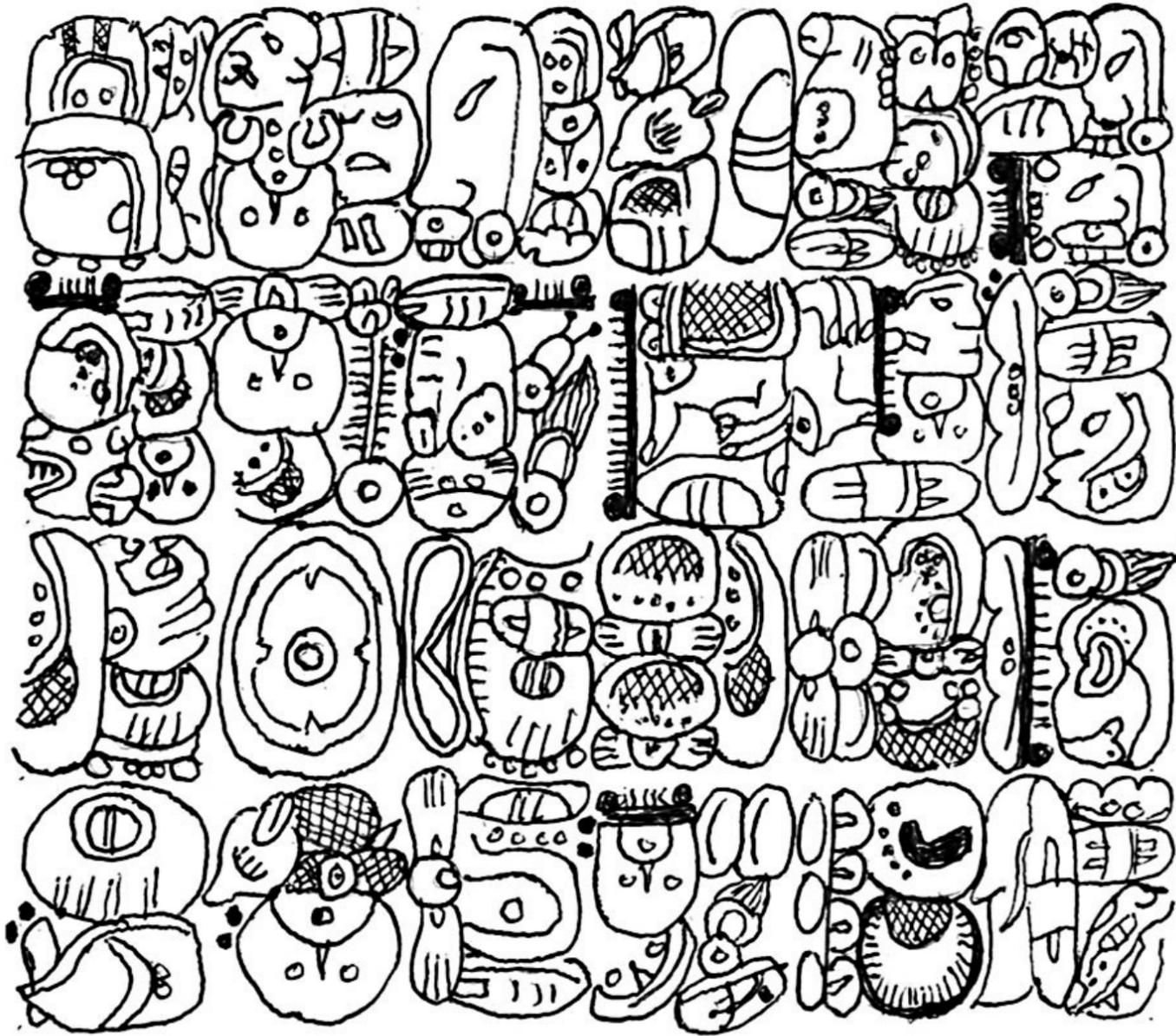
Yax ain wayalatnax
akuxlejal, ma xlajaj
xjachibal k'in
sba chu'chu' lumilal.

Swe'elat ch'ul k'aal,
xlememet asit atukel
pakalat sba pampamja'
smaliyel alal untik.

Me'tik xojoba sepel awelawe
skeawalat nantik u,
ma'yukix mach'a sna'atix
slajib ja', yo'tanat ain.

Víbora sorda, Pinal, Los Chimalapas. Foto: Elí García-Padilla





El poema del cocodrilo durmiente, de Martín Gómez Ramírez, escrito por el autor en glifos mayas

SOBRE EL DESCIFRAMIENTO DE LOS GLIFOS

Si bien Fray Diego de Landa mandó quemar cientos de “libros” escritos por los mayas, dedicó el resto de su vida a recuperar aspectos de la memoria y la cultura maya. Knórosov logró interpretar lo que había escrito el fray desde un punto de vista lingüístico.

“Gracias a la irrupción de Yuri Knórosov en la epigrafía maya, podemos ahora oír los glifos mayas antiguos como los escribas los escribieron, y no interpretarlos como sordos patrones visuales. El triunfo mayor de Knórosov reside en la demostración de que los escribas mayas pudieron, y con frecuencia lograron, escribir silábicamente concibiendo cada glifo como una consonante. Solían estar escritas generalmente con dos glifos, pero la vocal del segundo glifo no se pronunciaba. El fundamento de la propuesta de Knórosov es su ‘principio de sinarmonía’, de acuerdo con el cual la segunda vocal muda de estas combinaciones repite a menudo la vocal del primer glifo. Así, la palabra para nombrar al pájaro quetzal es el monosílabo *kuk*, aunque se escribía con dos glifos *ku*, y se suprimía el sonido de la segunda *u*.” (Michael D. Coe, arqueólogo y epigrafista estadounidense).

MARTÍN GÓMEZ RAMÍREZ, ajts’in tseltal. Escritor e investigador tseltal.

(TRANSCRIPCIÓN GLIFO POR GLIFO)

Yax ain wa-ya-la-t[a]na-x[a],
a-ku-x[u]le-ja-l[a], ma xla-ja-t[a]
xja-chi-ba-l[a] k’in
sba chu’-chu’lu-mi-la-l[a].

Swe’-e-la-t[a] ch’u-l[u] k’aa-l[i],
xle-me-me-t[e] asit[i] a-tu-ke-l[e]
pa-ka-la-t[a] sba pa-m[a]-pa-m[a]-ja’
sma-li-ye-l[e] a-la-l[a] u-n[u]-ti-k[i].

Me’-ti-k[i] xo-jo-ba se-pe-l[e] a-we-la-we
ske-a-wa-la-t[a] na-n[a]-ti-k[i] u,
ma’-yu-k[u] ma-ch’a sna’-a-ti-x[i]
sla-ji-b[i] ja’, yo’-ta-na-t[a] ain.

EDUCACIÓN Y JÓVENES INDÍGENAS MIGRANTES

DALIA GARCÍA

Soy una mujer mixteca (ñuu savi) descendiente de la región de San Juan Mixtepec, Oaxaca. Nací y crecí en San Quintín, Baja California. Hoy resido en Santa María California, Estados Unidos. Para mí, pensar en la palabra “educación” es algo que parecía imposible en mi vida. La educación tenía un peso de esperanza, desarrollo y asimilación para mi bienestar que sólo dependía de mi “inteligencia”.

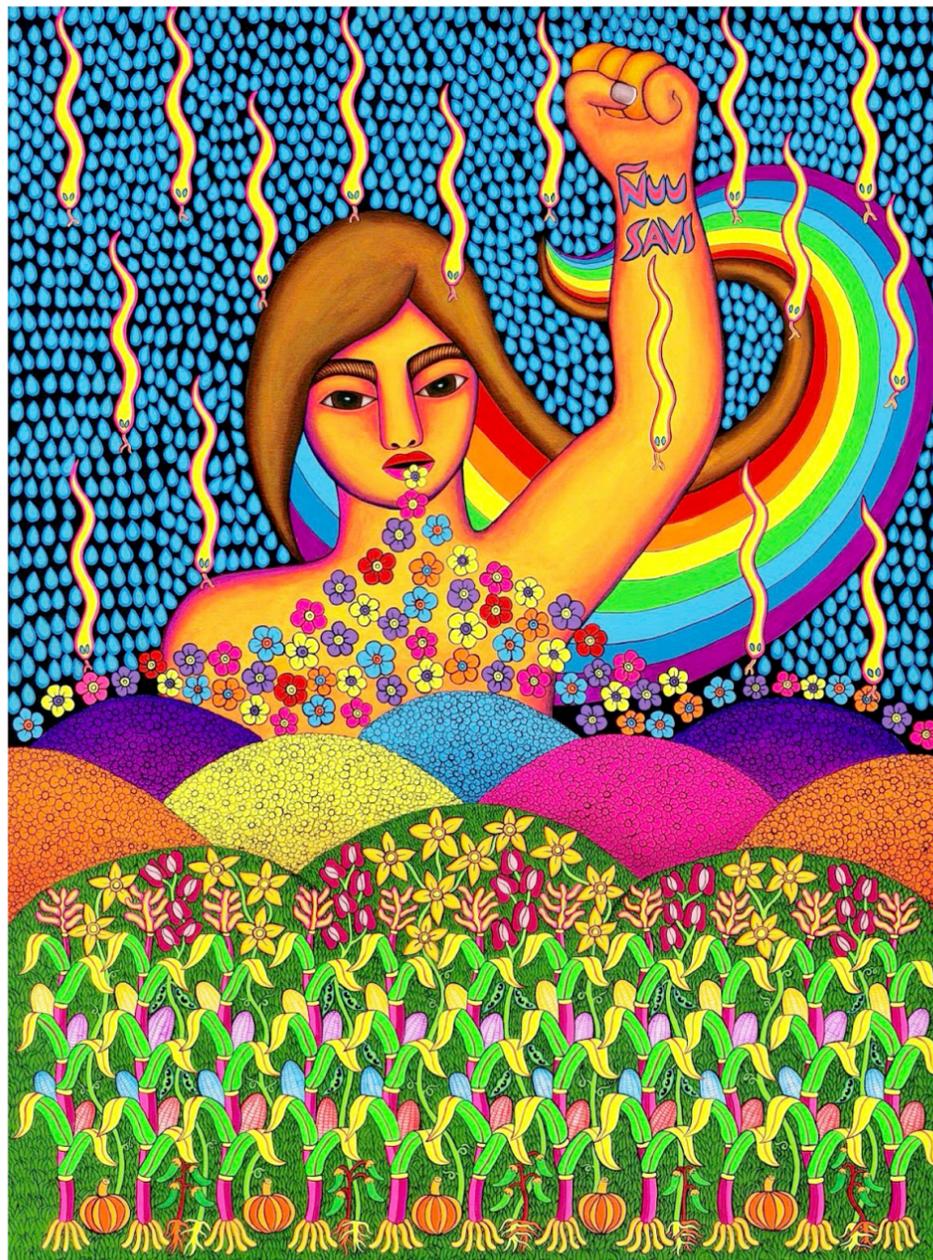
En mi familia, mi padre era el único que había recibido educación escolarizada. Aun con la pobreza en la que vivíamos, mi padre tenía una oficina. Nosotros, sus hijos, podíamos dormir en camas viejas con cobijas llenas de las pulgas y los piojos que teníamos, pero su oficina lucía como alguien de clase rica. Mi padre parecía todo un licenciado cuando se sentaba en su escritorio a escribir. Parecía una figura importante, como los que aparecían en la televisión. Mi padre era el manifiesto de lo que la educación te podía brindar. Entonces, para mí, la educación era llegar a ser como mi padre, una figura importante, un licenciado, o algo parecido.

En el tiempo en el que mi padre se encontraba en la casa, no faltaba el regaño. El más sonado era el de “tienes que ir a la escuela, para que te superes”, pero después escuchabas el de “por qué dios me castigó con hijos tan pendejos”.

La educación se volvió el anhelo de superar la estupidez y llegar a ser como mi padre, alguien importante. Sin embargo, “ser un pendejo” es en lo que nos convertíamos día a día. Mi padre demandaba superación académica pero nos pisoteaba en ese transcurso. Al pasar el tiempo, mi madre se escapó del maltrato de mi padre y emigró a los Estados Unidos, tuvo que sacrificarse dejándonos atrás. Mi padre, por su orgullo de macho herido, nos arrebató de sus manos y no nos dejó verla aún después de cuatro años. Cuando volvió mi madre, nosotros ya no aguantábamos más la vida con mi padre. Nosotros también huimos.

Después de cuatro días y cinco noches de caminar por el desierto, anhelábamos llegar a un mundo diferente, un mundo bonito donde nos hacen creer que el dinero lo encuentras en los árboles o tirado en la calle, que todo está hecho de pavimento (como un símbolo de bienestar social) y que la vida en general es más bonita. En el sexto día descubrí que todo era una mentira. Al abrir mis ojos, noté un techo viejo, sentí frío en la cama dura. Me levanté y noté que la casa se veía vieja. Estaba un poco confundida, cuando me acordé dónde estaba, salí corriendo hacia afuera para ver cómo es Estados Unidos. Al salir, sólo vi surcos de uvas, miraba alrededor buscando señal de edificios, casas y tiendas o algo parecido, pero sólo había surcos de uvas y una que otra casa a la distancia.

Al día siguiente, lo primero que hizo mi madre al llegar a Estados Unidos fue inscribirnos a la escuela. Nuevamente, la educación era el camino a la superación. Mi madre asumió que, como había asistido a la escuela en México, sería fácil empezar en Estados Unidos, pero integrarse a la educación en Estados Unidos es volver a empezar de nuevo, como si entraras otra vez a primer grado. Implica que debes tener conocimientos de educación preparatoria pero es como empezar el primer grado de primaria en un idioma desconocido. En el transcurso de la educación escolarizada, como otros jóvenes indígenas migrantes, yo también estaba destinada a trabajar en el campo en el tiempo que no estábamos en la escuela. En el campo, escuchas a las personas decir “por eso tienes que ir a la escuela para que no estés destinado a trabajar en el campo, sólo nosotros los que no queremos aprender estamos aquí, chingándole”. Me tomó más de diez años com-



Ñuu savi en resistencia, 2020. Pintura de Santiago Savi

pletar la educación superior aquí en Estados Unidos, en ese transcurso me fue muy difícil navegar el sistema educativo debido a la pobreza, la baja autoestima por ser discriminada como mujer indígena y al hecho de tener que adaptarme a otra lengua que no era la mía.

En esta experiencia de vida aprendí por mi padre que la “educación” es un arma que puede corromper a la gente. La educación puede incluso darte conocimiento para navegar un sistema corrupto y hacerte parte de ese mismo sistema. Hay que entender que la educación siempre se ha utilizado por los gobiernos como un arma de doble filo. Por un lado, se dice que es la solución económica a tus problemas, por el otro, combatir la educación puede combatir la “ignorancia”. Sin embargo, estas ideas provienen del Estado. Nos venden la propaganda de que la escuela nos ofrece todas las soluciones para la vida.

Las escuelas sirven como centros de asimilación. Nosotros, como parte de comunidades indígenas, tenemos que olvidar de dónde provenimos para poder ser parte del sistema. La lucha de los pueblos indígenas, como la de los zapatistas, nos ha enseñado y nos sigue enseñando lo esencial de la educación. Sin la resistencia de las comunidades indígenas, las nuevas generaciones no tendrían la educación tradicional que se requiere para seguir fomentando el bien común de nuestros pueblos. Sus enseñanzas nos dan las herramientas para poder navegar el sistema educativo del Estado y así usar

esa educación para abrirnos espacios donde necesitamos estar. Aquí en Estados Unidos, los jóvenes indígenas migrantes o descendientes indígenas migrantes somos una población muy grande. Saber esto nos inspira para seguir en la lucha en contra de la discriminación y el racismo que existe hacia las comunidades indígenas y afroamericanas.

Para mí, la educación que necesitamos implica empezar a fomentar la verdadera historia de los pueblos indígenas y afroamericanos. La educación implica tener los recursos necesarios para fomentar pensamiento crítico sobre el sistema impuesto por los hombres mestizos y criollos de México. Aquí, en Estados Unidos la situación no es distinta para los indígenas estadounidenses, estos pueblos fueron y siguen siendo asimilados por el sistema educativo del país. Una misma tiene que buscar la verdadera educación que nos ayude a crecer como seres humanos y defender a nuestras comunidades más vulneradas por los proyectos del Estado.

Hoy, puedo decir que terminé mis estudios universitarios aquí en Estados Unidos gracias a la educación que mi madre me brindó al enseñarme la importancia de mi identidad indígena ñuu savi, conocida también como “mixteca”. Por todo esto, trabajo ahora para poder brindar espacios alternativos de educación para los jóvenes indígenas migrantes en los Estados Unidos ■

Del dossier de educación de las Trece Semillas Zapatistas de la sección especial Tzam, en *Desinformémonos* de diciembre.



Celebración mayo-yoreme. Foto: Claudia Partida

UNA MIRADA A LA EDUCACIÓN PÚBLICA

EN LA REGIÓN YOREME MAYO DE SONORA

MYRNA DOLORES VALENCIA BANDA

El proceso actual de transformación de la educación al mundo virtual es muy notorio en las interacciones humanas y aún más en las relaciones que por naturaleza habrían de hacer posible el cambio que deviene en el proceso del aprendizaje, con la identificación mutua de nuestra propia naturaleza en el otro: llámese relación maestro-alumno, alumno-alumno o alumno-maestro.

Lo anterior se ha observado en las dificultades y sinsabores que los docentes hemos experimentado en los dieciocho meses sin clases presenciales y a tres meses del “modelo híbrido” que entró en vigor al abrir los planteles educativos el mes de agosto pasado, sólo en los casos de planteles que tuvieron las condiciones mínimas para ello. Estas desavenencias pueden ser *visibles* y *no visibles*. A continuación, se enuncian las primeras:

- Desinterés en el aprendizaje formal que se lleva a cabo en las escuelas que se manifiesta en impuntualidad, ausentismo y abandono escolar.
- Confusión y opacidad en la percepción de las “ocasiones” para el aprendizaje, pues por un lado el mundo virtual presenta una imagen distante del diario vivir de los alumnos y, por otro lado, la urgencia por experimentar provocada por la miseria resta importancia al deseo de aprender en las escuelas.
- Frustración desmedida al perder el orden en que operaban factores como el tiempo, el espacio y los recursos disponibles para el aprendizaje.

Respecto a lo *no visible* por ignorancia, omisión o por el deseo de mantener la salud mental se puede mencionar lo siguiente:

- Un alto porcentaje de alumnos ha iniciado su vida laboral en condiciones por demás desventajosas y se ha expuesto a gran cantidad de riesgos que amenazan su existencia a corto plazo.
- Muchos hogares dejaron de serlo para convertirse en lugares donde la ausencia duele, por muerte, por separación de padres y madres de familia y/o algún miembro de la familia, esas personas simplemente “ya no están” por razones diversas, tales como las consecuencias que traen consigo las adicciones (cristal, alcohol, entre otras).
- Las comunidades educativas, de por sí en detrimento, se han reducido; cada quien intenta sacar adelante sus responsabilidades, sin ocuparse del fin común de la educación.

Mentiría al decir que todo esto ha ocurrido debido a la pandemia del virus COVID-19, pues son problemas con los que el Sistema Educativo ha lidiado en las últimas décadas, pues mientras se pugna por la emisión de leyes que hagan posible la educación de acuerdo con los principios del Artículo 3ro constitucional (laica, gratuita y obligatoria), el Estado se deslinda de dotar a las escuelas de lo necesario para su funcionamiento y sigue influyendo con campañas a favor de intereses empresariales (Teletón, FEMSA, entre otras), que si bien es cierto no son corrientes religiosas, llevan el mensaje de un dogma que favorece a unos en detrimento de otros. ¿Qué decir de la obligatoriedad? Si la ley es laxa cuando sabe que no hay condiciones para ejecutarse, pues implicaría invertir en un sistema que no sólo se dedique a recaudar, sino que también vigile las condiciones en que el pueblo recibe educación.*

Todo esto pone al descubierto dos sustanciales causas: la brecha digital, que cada día se ensancha, y la pobreza existencial del pueblo yoreme, al que su economía no le permite vivir de modo occidental, ya que está basado en la exigencia del consumo y acentúa las diferencias sociales, por lo que contribuye a disolver la identidad indígena para encajar en el mundo yori. Pertenecer a la tribu es insostenible, por el marcado

despojo de los recursos de su territorio para subsistir, despojo a manos del hombre blanco con la complicidad del Estado.

La gran mayoría de nuestros alumnos carecen de lo más elemental como una vivienda digna, alimentación y acceso a los servicios de salud y espacios de asistencia social y esparcimiento, por lo que los insumos y condiciones para la educación resultan ser un lujo inalcanzable.*

Menos del 10% de los alumnos cuenta con acceso a internet; un porcentaje un poco mayor cuenta con dispositivo celular, que suele ser un distractor más, pues carece de regulación en casa, ya que ambos padres —en el mejor de los casos— están fuera de casa de 10 o 12 horas, según sea la distancia y condiciones de traslado a las labores del campo en el Valle del Yaqui o Mayo o en las fábricas de Navojoa, Etchojoa y Obregón. En muchos casos, principalmente en hogares de madres solteras, la población infantil sólo puede ver a sus mamás los fines de semana, cuando el trabajo como empleadas domésticas se los permite, pues les resulta incosteable viajar diario a Ciudad Obregón, así que optan por quedarse en casa de sus patrones de lunes a sábado.

A diecisiete años de reclamar educación en el sexto punto de las demandas zapatistas y a dieciséis años de la Tercera Declaración de la Selva Lacandona, a los pueblos mayos de Sonora aún les es preciso decir que “nuestra lucha es por el saber, y el mal gobierno reparte ignorancia y desprecio”, “nuestra lucha es por un trabajo justo y digno, y el mal gobierno compra y vende cuerpos y vergüenzas” ■

* En Sonora, la Ley de Educación menciona que la Educación Media Superior es gratuita, sin embargo, las instituciones públicas que imparten ese nivel de educación aún condicionan el servicio al pago de hasta casi 2 mil pesos por semestre.

Del dossier de educación de las Trece Semillas Zapatistas de la sección especial Tzam, en *Desinformémonos* de diciembre.

GEOPOLÍTICA POR DECRETO



Secuelas del huracán, Entabladero, Veracruz, noviembre de 2021. Foto: Mario Olarte

RAMÓN VERA-HERRERA

Las acciones y los sucesos que se juzgan aislados no dejan ver los procesos que van tejiendo. Sólo a veces, al sincronizar, a estos sucesos los miramos en sus racimos y nos dicen algo muy diferente en la figura que se forma. Como diría George Perec en *La vida, instrucciones de uso*: “el conocimiento del todo y sus leyes, del conjunto y su estructura, no se puede deducir del conocimiento separado de las partes que lo componen”.

Así, podemos decir en relación al presidente de México, que en días recientes dio diversas maromas políticas. Leídas cada una por su lado pueden no parecer significativas, o sólo avatares de una gestión presidencial. Si las leemos entre sí, podremos descubrir posibles cursos y perspectivas ocultos a la primera mirada.

La maroma más atrevida en el plano de la legalidad y el orden jurídico e institucional del país fue emitir un decreto (aunque se le diga “acuerdo”), “por el que se instruye a las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal a realizar las acciones que se indican, en relación con los proyectos y obras del Gobierno de México considerados de interés público y seguridad nacional, así como prioritarios y estratégicos para el desarrollo nacional”.¹

Mediante este “acuerdo”, la presidencia busca darle impulso a lo que denomina sectores de “comunicaciones, telecomunicaciones, aduanero, fronterizo, hidráulico, hídrico, medio ambiente, turístico, salud, vías férreas, ferrocarriles en todas sus modalidades, energético, puertos, aeropuertos, y otros sectores prioritarios y/o estratégicos que contribuyen al crecimiento y a la seguridad nacional del país”.

Para hacerlo no le parece relevante remitir su aprobación al poder legislativo y es obvio que tiene premura. Así,

estos sectores los declara “de interés público y seguridad nacional”, por lo que su decreto allana el camino a todas las autorizaciones, extendiendo prácticamente una carta blanca para la obtención de “dictámenes, permisos o licencias necesarias” y “con ello garantizar su ejecución oportuna, el beneficio social esperado y el ejercicio de los presupuestos autorizados”. Rápido y cooperando. En cinco días se puede obtener una autorización provisional. Los intereses económicos subsumieron y sometieron al derecho.

Lo anterior es una declaración de guerra a los pueblos originarios y las comunidades campesinas y urbanas de este país. Durante los tres años anteriores las comunidades, organizaciones y pueblos que defienden sus territorios contra los embates de mineras, de empresas que les roban o contaminan el agua, que deforestan sus entornos, que les acaparan la tierra y les expulsan con violencia, han insistido en que este gobierno permite estos agravios. Da licitaciones para obras de infraestructura y da impulso a megaproyectos, como el desarrollo de proyectos de infraestructura que devastan los cerros y altera el ambiente en el Valle de Texcoco y el oriente del Valle de México. Promueve, incluso con gestión militar, el mal llamado Tren Maya en la Península y el Corredor Transistmico (verdaderas zonas económicas especiales con un acaparamiento multimodal de territorios para emprender todo tipo de proyectos, desde granjas de cerdos hasta maquilas de partes para la industria aeroespacial, parques eólicos y fotovoltaicos, desarrollos inmobiliarios, turísticos y de invernaderos agroindustriales. Y un reordenamiento territorial que expulsa a la gente).

También represas y trasvases como en Sonora, termoeléctricas como en Morelos, gasoductos como en la Sierra Puebla-Hidalgo, corredores industriales como en Huejotzingo, basureros tóxicos en la cauda de la minería. Educa, por

ejemplo, reporta 585 basureros tóxicos en todo el país tan sólo como efecto de la minería; hay muchos otros por otros proyectos de muerte.²

Sabemos ya, por la caravana emprendida hace dos años por activistas nacionales, latinoamericanos, estadounidenses y europeos, de la existencia de zonas de sacrificio en por lo menos diez regiones mexicanas de álgida intensidad en su devastación. Lo sabemos gracias a la investigación que los propios habitantes han ido sistematizando y que se visibilizó con el proceso del Tribunal Permanente de los Pueblos (2011-2014).³

El reciente decreto es entonces como si el presidente dijera que nada de la vida de toda la gente en esas regiones importara. Lo único que importa son estos proyectos porque son lo crucial para la inversión, la derrama de divisas y el “beneficio social”.

Todo esto ya lo dijo mejor Francisco López Bárcenas en sendos y detallados artículos (versiones corta y larga) que bordan sobre este “gobernar por decreto”. Aquí sólo recalamos la crítica central al decreto-acuerdo: carece “de fundamentación jurídica, es decir, no establece la norma jurídica constitucional o legal que justifique su expedición”, por lo cual “el presidente de la República y su gabinete se exceden en sus competencias constitucionales, invadiendo la esfera de la actuación del Poder Legislativo”.⁴

Pero ésta es sólo una pieza en el rompecabezas que se nos descubre. Toda la destrucción próxima se activa con otras devastaciones asumidas por el gobierno en sus cuentas alegres, que menosprecian a millones de personas, comunidades, regiones, en lo ambiental, en lo social, en lo cotidiano, y que las condenan a violencias y agravios no contemplados en los datos de presidencia.

Entre las acciones internacionales que contradicen todo el discurso “progresista” de las dependencias de agricultura

y medio ambiente, está el anuncio que Sol Ortiz, directora de Atención al Cambio Climático, hizo al suscribir la iniciativa AIM4Climate, que no es sino promover la digitalización de la agricultura [la robotización de las tareas, el geo-posicionamiento de las parcelas, la mecanización de las operaciones generales de las “granjas”], más compensaciones para llegar a “emisiones netas cero”, lo cual es pura especulación financiera. Además, se promueve la llamada biología sintética, la edición genómica (es decir, la sustitución de las tareas agrícolas por procesos de laboratorio). Todo lo anterior, habían prometido que no ocurriría. Como bien detalló Silvia Ribeiro en “Agronegocios contra el clima”, aparecido en *La Jornada*:

Esta batería de nuevas tecnologías digitales, robóticas y biotecnológicas apuntan a consolidar la pesada entrada de los titanes tecnológicos, como Microsoft, Amazon, Google y Facebook, en agroalimentación, en acuerdos con los de agonegocios como Cargill, Bayer y John Deere para lograr mayor control de las actividades de agricultoras y agricultores y trabajadores, así como una visión panorámica de territorios y recursos, desde sus drones y satélites... Paradójicamente, el proyecto AIM4C, en el que se ha embarcado a México sin consultar a campesinas y campesinos, intenta hacer creer que va hacia un sistema agroalimentario con menores emisiones de carbono. Pero además de mantener las emisiones de gases con efecto de invernadero por el alto uso de agrotóxicos derivados de petróleo, de metano y otros gases causados por los fertilizantes sintéticos, las actividades digitales, la captura de datos, almacenamiento y procesamiento en nubes informáticas, además de generar mayor dependencia de los agricultores, demandan una monstruosa cantidad de energía.⁵

Con esta adhesión a AIM4C, y con el “acuerdo” que es en realidad un decreto autoritario, las relaciones públicas de México se apuntalan y le cumplen a su socio más importante: el nuevo gobierno bidenista. El gobierno mexicano se aplica a obedecer las instrucciones del T-MEC, mediante el que varios lobbies estadounidenses ya amagan con demandar a México si no cumple sus acuerdos en biotecnología, agroquímicos y compensaciones climáticas.

Pero el presidente de México siempre va más allá. Ahora promueve en Naciones Unidas un programa para mitigar el hambre en el mundo, se posiciona dentro del consejo de seguridad de la ONU, se autoperfila como estadista internacio-

nal⁶ y alcanza su viejo sueño de expandirse a Centroamérica, con financiamiento estadounidense, mediante su programa de Sembrando Vida, controvertido programa porque crecen las críticas que recibe desde las comunidades en donde se aplica, desde instancias gubernamentales como el Coneval o de instancias internacionales como el World Resource Institute, al que nadie puede acusar de radical. Al respecto comenta Darío Brooks de la BBC:

“Sembrando Vida no tiene como objetivo prioritario la restauración forestal y tampoco la reforestación”, dice WRI México en su informe, sino que es “una estrategia de productividad” en zonas pobres para “reactivar la economía local”.

El análisis realizado por WRI México, si bien no es concluyente debido a la falta de acceso a información y coordenadas de las parcelas, muestra claramente que el programa tuvo un impacto negativo en las coberturas forestales y el cumplimiento de las metas de mitigación de carbono del país durante su primer año de implementación.

Según su análisis, el programa “podría haber incentivado una pérdida de coberturas forestales de 72,830 hectáreas durante el primer año de operación (2019)”⁷.

Y claro, con Sembrando Vida (que deforesta para reforestar, lo que activa especulaciones de mecanismos de deforestación evitada y quién sabe qué más esquemas bursátiles) se busca resolver también la migración, otro de los puntos álgidos con EUA. Ya desde el gobierno de Trump, López Obrador se comprometió a servir de escudo en la frontera sur contra la andanada de migrantes que huyen de las terribles condiciones de inequidad, expulsión, deshabilitación y despojo que configuran las devastaciones promotoras de zonas de sacrificio y que sí, expulsan poblaciones.

Éstas llegan a la frontera sur, donde los migrantes han enfrentado la rabia incomprensible del Instituto Nacional de Migración (INM) y la Guardia Nacional lo que ha resultado en varios heridos y un número indeterminado de detenidos, como ocurrió todavía en septiembre pasado, para después recibir el maltrato de la migración estadounidense. Los datos hablan solos:

...de octubre de 2020 a septiembre de 2021 se produjeron 1.7 millones de detenciones en la frontera [estadunidense]. Es el mayor número registrado nunca. La gran mayoría de los arrestos fue a mexicanos (608 mil), pero a éstos siguieron los ciuda-

danos del Triángulo Norte de Centroamérica: 309 mil hondureños detenidos, 279 mil guatemaltecos y 96 mil salvadoreños. Otros 367 mil migrantes de varios países de la región, entre ellos Haití y Venezuela.

El 61% de estos migrantes fue expulsado en caliente gracias al llamado Título 42, una medida de emergencia que Trump instauró en marzo de 2020, al inicio de la pandemia, que permite deportar rápidamente a quienes arriban sin papeles a tierras estadounidenses y que los demócratas han dejado en vigor.⁸

Qué figura se avizora así, armado el fragmento de rompecabezas que se nos presenta.

Noviembre fue un mes de reacomodos geopolíticos en Norteamérica. Por un lado, el decreto recrudescer el desvío de poder con el que el gobierno mexicano ha venido actuando de muchos años para acá, pero que con el neoliberalismo desatado por De la Madrid y empujado con saña por Salinas de Gortari cumple ahora sus metas más cruciales al abrir aún más margen de maniobra a las corporaciones en modo veloz “por interés público y seguridad nacional”. La sumisión a AIM4C abre el abanico de la biotecnología, los transgénicos, la edición genómica, los mecanismos de compensación especulativos, más la agricultura digital. AMLO se posiciona en la ONU promoviendo programas de mitigación y en ese marco refuerza para México el papel de parapeto de la frontera sur con mano dura a quienes crucen, pero expandiendo su controvertido programa Sembrando Vida, con la intención, se afirma, de contener la migración. En el fondo, Biden y AMLO empujan Norteamérica como un bloque con la Península, el Corredor Transistmico y Dos Bocas para conformar un Mare Nostrum norteamericano, al que sin preguntarle suman a Centroamérica, que si se descuida puede quedar subsumida por México y su padrinito estadounidense.

Los pueblos están avisados. La declaración de guerra está hecha. La represión estará justificada y legalizada y podrá ser expedita. La mesa para la inversión está puesta. La fragmentación comunitaria se pone en marcha y se extiende hasta Centroamérica. El esquema de mitigación aunque no funcione está activado, promoviendo muchos más negocios y mucha confusión: ¡ya el presidente contabiliza en su informe las remesas!

Urge una comprensión que provenga de la gente en la defensa de sus territorios y de la soberanía nacional ■

Lo cosechado en Entabladero, Veracruz, noviembre de 2021. Foto: Mario Olarte



1. <https://www.seneam.gob.mx/gobmx/Normateca/uploads/QUMyNC5wZGY=.pdf>
2. <https://www.educaoxaca.org/mineria-deja-585-basureros-toxicos-en-mexico/>
3. Ver en *Desinformémonos*: “El cotejo de la sociedad civil”, 18 de noviembre de 2019, (<https://desinformemonos.org/caravana-sobre-los-impactos-sociales-ambientales-y-sociales-de-empresas-transnacionales-y-el-libre-comercio-en-mexico-el-cotejo-de-la-sociedad-civil/>), y “Una probadita del infierno”, 16 de diciembre de 2019 (<https://desinformemonos.org/una-probadita-del-infierno/>).
4. Ver Francisco López Bárcenas, “Gobernar por decreto”, en *La Jornada*, 27 de noviembre de 2021 (<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/11/27/politica/gobernar-por-decreto-20211127/>), y en *Desinformémonos*, 30 de noviembre de 2021 (<https://desinformemonos.org/gobernar-por-decreto/>).
5. <https://www.jornada.com.mx/2021/11/06/opinion/021a1eco>
6. María Antonia Sánchez Vallejo, “López Obrador propone en la ONU un plan global contra la pobreza para dar vida digna a 750 millones de personas”, *El País*, 9 de noviembre de 2021, <https://elpais.com/mexico/2021-11-09/lopez-obrador-propone-en-la-onu-un-plan-global-contrala-pobreza-para-dar-una-vida-digna-a-750-millones-de-personas.html>
7. Darío Brooks, “Sembrando Vida: qué es el programa con el que AMLO plantea frenar la migración de Centroamérica (y qué resultados ha tenido)”, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56853807>
8. “México y Estados Unidos anuncian el programa Sembrando Oportunidades para frenar la migración de Centroamérica”, <https://elpais.com/mexico/2021-12-01/mexico-y-ee-uu-anuncian-el-programa-sembrando-oportunidades-para-frenar-la-migracion-de-centroamerica.html>



La Piedad, Michoacán, 2021. Foto: Mario Olarte

SE LEVANTA PROYECTO COMUNITARIO

SOBRE LAS INSTALACIONES DEL SAQUEO

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Juan C. Bonilla, Puebla.

Anaqueles con miles de garrafones anaranjados sin agua, la maquinaria solitaria y silenciosa, el estacionamiento vacío, las computadoras apagadas, los viejos camiones descompuestos, son apenas lo que queda de la empresa Bonafont, en el municipio de Cholula, Puebla, que durante 29 años “nos robó, en nuestra cara, un millón 640 mil litros de agua diarios”, afirma *Campeche*. “Nadie”, lamenta el integrante de la organización Pueblos Unidos que se presenta con un pseudónimo por motivos de seguridad, “hicimos nada, nomás veíamos cómo la embotellaban y luego nos las vendían al tiempo que se secaban nuestros pozos”. Por eso hace nueve meses cerraron las instalaciones y hace cuatro, el 8 de agosto, decidieron que “no más”, y en una acción coordinada entre los pueblos tomaron las instalaciones de la embotelladora, clausuraron el pozo del que sacaban “nuestra agua” e iniciaron un proyecto comunitario denominado la Casa de los Pueblos.

Hoy el paisaje es otro. En la entrada, en lo que parece haber sido la oficina principal o la gerencia de la planta que tiene una extensión aproximada de una hectárea y media, las mujeres de las comunidades nahuas de la región Cholulteca y de los Volcanes decidieron hacer una Casa de Mujeres, cuenta Adela, en la que “nos formamos, nos escuchamos, nos organizamos y fortalecemos la cooperativa de bordado, de cuyas ganancias sacamos para cubrir otras necesidades, como por ejemplo de salud”.

La idea original, detalla Adela, “no sólo era tomar el espacio para parar el saqueo de nuestra agua, sino que el lugar sirviera para las necesidades de las comunidades. Sabíamos que la construcción tenía que darse desde el primer momento y poco a poco fuimos, mediante las asambleas y mesas de trabajo, viendo por dónde”. Así crearon la Casa de Salud, justo frente a la de las mujeres, “con la idea de hacer un trabajo de prevención de enfermedades con el uso de plantas medicinales”.

Crearon también, con el apoyo de personas y colectivos solidarios, una biblioteca y, en el resto del espacio, se ofrecen talleres de educación para los niños, box y hasta

zumba. Caminando hacia el fondo de la ex embotelladora perteneciente al Grupo Danone, se observan en el piso mazorcas de maíz morado secándose al sol y, más adelante, un corral de borregos, otro de puercos, uno más de conejos, y ya llegó la primera gallina a incorporarse a las cooperativas. Las paredes están tapizadas de murales y mantas. “Aquí se respeta la ley de los pueblos”, “San Pancho no se vende”, “500 años después, aquí nadie se rinde” y en un camión repartidor de la empresa que se quedó adentro, en letras negras gigantes: “El pueblo manda”.

Como en muchas de las resistencias que se levantan en México, son mayoría las mujeres que participan en este movimiento. Marce explica: “Mis hijos vienen a la toma para que vayan sabiendo qué es lo que tenemos que defender, y para que aprendan”, dice, “todo el trabajo que cuesta”.

La lucha de estos pueblos no es nueva. Son los mismos que se opusieron a una autopista que atropellaba sus derechos; son quienes defendieron el río Metlapanapa, en el que se vertían los desechos tóxicos del complejo industrial textil. Son también los que iniciaron la lucha contra el gasoducto que forma parte del Proyecto Integral Morelos (PIM); son herederos de las luchas zapatistas del siglo pasado y compañeros y compañeras de Samir Flores Soberanes, defensor asesinado en 2019. Forman parte del Congreso Nacional Indígena y una de sus integrantes acaba de regresar de Europa, donde participó en la Gira por la Vida, iniciativa convocada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), de quien retoman principios.

LLEGARON CON ENGAÑOS

En esta región agrícola se siembra maíz, avena, alfalfa y verduras que se llevan a la Ciudad de México. “Pero sin agua las cosechas se fueron perdiendo”. Y por eso empezaron a reunirse casa por casa, pueblo por pueblo, y todos coincidían “en la urgencia de que se cerrara definitivamente la empresa”. Decidieron entonces las asambleas hacer un plantón y cerrar la empresa el 22 de marzo, Día Mundial del Agua. Y en caravana llegaron los pueblos nahuas de Zacatepec, Cuanalá y San Juan Cuautla.

Durante cinco meses, con todo y la presión policiaca, organizaron en el plantón eventos culturales, políticos y de

difusión. Pasaba el tiempo, cuenta *Campeche*, y se empezaron a preguntar “qué iba a pasar, si nos íbamos a quedar aquí afuera sin que nos respondieran, apostándole ellos al cansancio. Y de nuevo realizamos asambleas con los pueblos. Las comunidades dijeron que cerráramos los pozos, y eso implicaba entrar. ‘Y luego cuando entremos, ¿qué?’, preguntaron. ‘Pues hacemos una escuela, una casa de salud, una casa comunitaria’”.

Decidieron entonces tomar las instalaciones el 8 de agosto, en ocasión del aniversario del nacimiento de Emiliano Zapata. Y ese mismo día, “sobre las instalaciones del saqueo”, nació la Casa de los Pueblos.

LA ENTRADA

Adela, Marce, *Campeche*, *El Inspector* y *Flor* sonríen cuando recuerdan el momento de la entrada a la planta Bonafont. La adrenalina, coinciden, estaba a tope. Y el coraje también, pues en el momento previo organizaron un juicio público en el que los pueblos de Acuecomac, Nealtican, Tlaxcalancingo, Xoxtla, Almoloya, entre otros hablaron de los ríos y pozos que se secaron o contaminaron. Hablaron también del tiempo en que los niños iban a jugar a los manantiales, cuando había peces y las mujeres se iban a los alrededores para vender. Hablaron, pues, de la vida que les habían arrebatado. Y con eso en la mente se dieron valor para sacar a la gente que aún permanecía adentro de la planta, tomarla y organizar de inmediato las comisiones de seguridad, pues sabían “todo lo que se estaba jugando, incluyendo la vida”, dice *El Inspector*, campesino de Zacatepec.

Las mujeres se fueron directo al pozo de gran profundidad en compañía de los medios de comunicación, quienes registraron la clausura definitiva del pozo del que se extrajo agua durante 29 años. En la oficina principal encontraron una vara tradicional que usan los mayores nahuas para saber dónde hay agua y ahí hacer un pozo artesanal. La vara está enmarcada con la inscripción: “Gracias a Dios y a esta varita, en compañía del señor Mario Minutti, localizaron el lugar del pozo que dio una magnífica agua, suficiente y abundante. 5 de febrero de 1992”. *Campeche* y el resto de la comitiva muestran la vara enmarcada como evidencia de que “no sólo se estaban apropiando del agua, sino también del conocimiento de los pueblos y de su cultura”. Pero, insisten, “no más” ■

ABRIENDO GRIETAS EN LA GRAN CIUDAD

RAÚL ZIBECHI

Recorrer las instalaciones del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), tomado desde hace más de un año por la comunidad otomí radicada en la Ciudad de México, supone ingresar en los calendarios y las geografías de las resistencias al despojo. Carteles de Samir Flores, del CNI-CIG y del EZLN, de la oposición al Tren Maya y a otros mega emprendimientos, tapizan las paredes junto a las artesanías otomís, entre las que destacan las ya célebres muñecas Lele. El enorme edificio diseñado para la gestión de políticas indigenistas funcionales al despojo se ha convertido, desde el 12 de octubre de 2020, en bastión de las dignidades.

Apenas se traspone el umbral del recinto, se hace visible la organización rigurosa de la comunidad ocupante. Seguridad colectiva, espacios delimitados, limpios y ordenados, zonas dedicadas a niñas y niños, áreas para reuniones y talleres, para comedor y escuela. Las mujeres toman la delantera relatando la larga historia que las llevó a la ocupación del INPI, esbozando un tapiz de memorias tejidas con pasión y orgullo, espacio que bautizaron Casa de los Pueblos Samir Flores Soberanes.

Las familias otomís comenzaron a llegar a la Ciudad de México hace cuatro o cinco décadas, expulsadas de sus territorios ancestrales por la falta de trabajo, por ese desastre que llaman desarrollo. La emigración fue más individual que familiar, según el relato de Gilberto. Llegaban a la gran ciudad para vender sus artesanías, pero debían dormir en estaciones de metro o en glorietas y se regresaban a los 15 días para retornar con más productos. "Tuvo que suceder una desgracia para que comenzara la organización, hace ya 20 años".

Se refiere a la primera toma de un predio, en la Colonia Roma (Guanajuato 125), que representó un salto adelante en

la organización, al hacer posible que las familias atomizadas comenzaran a construir comunidad. Un cambio cualitativo en la historia urbana otomí de similar envergadura al que representa la toma del INPI. Contar con espacios propios, auto-controlados y auto-gestionados en el corazón de la gran ciudad, el espacio más difícil para construir autonomía, parece ser un paso ineludible en la conformación de sujetos colectivos. En los territorios tradicionales esos espacios los preceden, por eso en las zonas rurales la reproducción de la comunidad tiene bases materiales más firmes, que les permiten consolidarse como pueblos y sujetos colectivos.

"No nos conquistaron ni nos van a conquistar", afirma Isabel, una delegada de la comunidad otomí que acaba de regresar de la Gira por la Vida: "En Europa fuimos la voz y los ojos de los pueblos y comprobamos que nuestras voces están en todo el mundo, porque somos los ríos, el agua, la vida...". Su compañera, Marisela, concejal en el CNI, descubrió que "en Europa hay gente como nosotras", y dijo con orgullo que no sólo llevaron la voz de los pueblos originarios sino también de las personas explotadas y oprimidas de México. Por eso, asegura que "la lucha es una sola y que hay que luchar juntos".

En cierto momento surge la reflexión sobre la dificultad del trabajo organizativo urbano. "Los otomís no tenemos derechos a la ciudad, no tenemos territorios que nos pertenezcan", señala Marisela. A lo que Joaquina agrega la discriminación por la lengua, la falta de vivienda digna y el problema del acceso al agua. De ahí la importancia que conceden al haber construido cuatro predios que han sido los espacios del crecimiento colectivo, en los que crearon las primeras escuelas autónomas y multiplicaron sus artesanías que se han convertido en forma de vida.

De algún modo, la vida en los predios y en el INPI ocupado se retroalimentan, pero ahora de forma exponencial. "Aprendimos a escucharnos, porque antes las diferencias se resolvían a los golpes. Al llegar aquí esa cultura empezó a cambiar, decidimos que no se consume alcohol ni drogas y

que la toma es para todos y todas", reflexiona Julieta, mientras otros relatan la relación que mantienen con los padres de Ayotzinapa y luchas como Bonafont en Puebla. Crearon comisiones para asegurar la continuidad de la vida cotidiana en la toma y pusieron en marcha un molino para poder hacer tortillas, en cuya elaboración participan también varones.

La conversación va derivando, naturalmente, hacia el papel tan destacado que juegan las mujeres otomís en la toma y en la comunidad. De hecho, son la inmensa mayoría de las que conforman de intercambio, pero sobre todo muestran soltura y firmeza a la hora de tomar la palabra. Se explican con sencillez, con claridad y determinación. "Las mujeres siempre fuimos importantes, desde las Adelitas de la Revolución mexicana, porque se nos ha negado todo", dice quien domina la historia de las rebeldes.

Le preguntamos cómo hicieron y que está pasando con los varones. Encara sin la menor duda: "Nosotras aprendemos juntas y vemos que sí podemos. Pero a los hombres les cuesta entender, además luchan entre ellos, se les hace difícil aprender a convivir". En el ambiente se siente que está tocando un punto sensible y decisivo. Gilberto tuerca, como mirándose hacia adentro: "Allá donde vamos, los varones somos los primeros en querer hablar". Algo que venimos comprobando en todas y cada una de las luchas que atraviesan nuestro continente.

Después de varias horas de compartir con la comunidad otomí, la despedida es lenta y trabajosa. Quedan muchos temas por abordar, como las enormes dificultades para vincularse con otros pueblos originarios de la ciudad, muchos empeñados en tramitar sus asuntos a través de los partidos del sistema. Queda la convicción de la potencia de la comunidad otomí rebelde, de sus mujeres y sus jóvenes, sus niñas y niños que levantan el puño cuando se viva a Zapata. Y queda, también, la certeza de que esta toma marca un parteaguas en las luchas tan complejas y enrevesadas luchas urbanas ■

Las antiguas oficinas del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, ocupadas por mujeres otomís. CDMX, 2021. Foto: Justine Monter-Cid



LAS VERDADERAS ACCIONES INDÍGENAS QUE AGRADECER



La última cena. Óleo sobre lienzo de Raymundo López

AMY GOODMAN Y DENIS MOYNIHAN

Wampanoag, Massachusetts, Nipmuc, Mohegan, Pequot, Narragansett, Passamaquoddy, Mi'kmaq. Estos son sólo algunos de los pueblos originarios que conforman lo que actualmente se denomina Nueva Inglaterra, región donde se celebró la primera cena de Acción de Gracias hace 400 años, en el otoño boreal de 1621. El mito de esa comida compartida se ha ido transformando a lo largo de los siglos, hasta convertirse en una representación de la amistad y la cooperación entre los colonos ingleses que se asentaron en la ciudad de Plymouth, en el estado de Massachusetts, y los miembros de la tribu Wampanoag que habían estado allí durante al menos 10 mil años. Si bien ese encuentro fue pacífico, en el mejor de los casos fue una tregua simbólica en el curso del genocidio que los colonos europeos estaban llevando a cabo contra las poblaciones nativas. Mientras las familias estadounidenses se reúnen en todo el país para celebrar el Día de Acción de Gracias de 2021, las comunidades indígenas que han sobrevivido a siglos de violencia, desplazamiento y racismo sistémico continúan en pie de lucha, defendiendo la tierra, el agua y su propia existencia.

Esos primeros cien colonos, popularmente conocidos como "peregrinos", llegaron al territorio del pueblo Wampanoag en 1620. Después de atravesar el primer invierno, asolados por las enfermedades y el hambre, el número de esos colonos se redujo a 54. Los indígenas acudieron en su ayuda y les enseñaron a cultivar los productos locales. Llegado el momento de la cosecha, los colonos lograron almacenar suficiente comida para sobrevivir el siguiente invierno y organizaron un banquete para celebrarlo. Mientras tanto, los Wampanoag acababan de sufrir una epidemia que había durado varios años y había diezmado a varias poblaciones nativas de la región, por lo que, según creen los historiadores, la tribu buscó una asociación estratégica con los colonos. En ese entonces, el rey Jacobo I de Inglaterra fomentaba el proceso de colonización e incluso afirmaba que la epidemia mortal que había sufrido el pueblo Wampanoag había resultado beneficiosa. En una proclama emitida en 1620, el rey Jacobo calificó esa epidemia como una "peste maravillosa" que había provocado "la destrucción, la devastación y el despoblamiento de todo ese territorio".

El historiador Bernard Bailyn, fallecido el año pasado a la edad de 97 años, describió esa época como "los años bárbaros", ya que los llamados "peregrinos" cometían masacres

y montaban campañas militares cada vez más crueles contra las comunidades nativas para quedarse con sus tierras. Luego del rey Jacobo I, otros líderes se expresaron sobre el genocidio en curso de una manera más diplomática e implementaron iniciativas coloniales como la denominada "Destino Manifiesto" y la Ley de Reorganización Indígena de 1934, que cimentaron el sistema moderno que promueve el empobrecimiento y abandono de las reservas indígenas.

Uno de los reclamos que enumeró la Declaración de Independencia de Estados Unidos contra el rey Jorge III fue su apoyo a los supuestos ataques que "indios salvajes y despiadados" perpetraban contra los colonos. Desde 1777 hasta 1868, Estados Unidos firmó al menos 368 tratados con naciones originarias y no cumplió con ninguno de ellos. Canadá tiene un historial similar en ese sentido. Las comunidades indígenas de ambos países no han dejado de exigir que se respeten esos tratados y la soberanía de los pueblos nativos.

En noviembre de 1969, un grupo de activistas indígenas ocupó la prisión federal de la isla de Alcatraz en la bahía de San Francisco, que estaba cerrada y abandonada, y emitió un manifiesto de carácter sarcástico. En esa proclama, los activistas "exigían" que Alcatraz se convirtiera en una reserva, ya que tenía todas las características de una: estaba aislada; no contaba con sistema de agua corriente ni saneamiento; no había acceso a la atención médica, a la educación ni al empleo; y sus ocupantes serían tratados como prisioneros. La ocupación duró 19 meses, involucró a miles de personas e inspiró a los pueblos indígenas de América del Norte a exigir justicia. Posteriormente, en 1973, un grupo de activistas del recién fundado Movimiento Indígena Estadunidense tomó el control de Wounded Knee, una pequeña localidad situada en la reserva indígena de Pine Ridge, en el estado de Dakota del Sur. La ocupación impulsó la solidaridad internacional por los derechos indígenas.

En 2016, la resistencia indígena llegó a la primera plana de los medios mundiales cuando las tribus lakota y dakota establecieron campamentos en la reserva Standing Rock para oponer resistencia a la construcción del oleoducto Dakota Access. Luego de que la empresa propietaria del oleoducto, Energy Transfer Partners, atacara a golpes a los defensores indígenas del agua y azuzara perros contra ellos, el número de ocupantes de los campamentos aumentó de manera

drástica a más de 10 mil personas, entre las que se contaban representantes de más de 200 naciones y tribus indígenas. El oleoducto finalmente se construyó, pero había surgido una nueva era de resistencia indígena.

En la actualidad se están construyendo varios oleoductos para transportar el petróleo extraído de las arenas bituminosas del oeste de Canadá, lo que implica el traslado del combustible fósil más contaminante del mundo a través de territorios indígenas y ecosistemas frágiles. La resistencia liderada por indígenas contra el oleoducto Línea 3 de la empresa Enbridge en el norte del estado de Minnesota lleva varios años en curso. La líder de la tribu anishinaabe, Winona LaDuke, ha estado en la primera línea de esa resistencia. LaDuke criticó al presidente Joe Biden por no tomar ninguna medida contra la construcción de la Línea 3 de Enbridge. En una entrevista con *Democracy Now!*, la activista se refirió a la decisión de Biden de designar a Deb Haaland como Secretaria del Interior, la primera persona indígena en ocupar un cargo en un gabinete presidencial de Estados Unidos: "Joe, no designes en tu gabinete a personas indígenas sólo para quedar bien. Déjalas hacer su trabajo. Este Gobierno colonial necesita el aporte de la comunidad indígena. Es la forma de que las cosas cambien".

En la provincia canadiense de Columbia Británica, la nación soberana de wet'suwet'en viene llevando adelante una lucha contra la construcción del gasoducto Coastal GasLink, de la empresa TC Energy, un proyecto que costará miles de millones de dólares. Esta semana, la policía federal canadiense puso fin a un bloqueo de varios meses de duración en el sitio de perforación del gasoducto. La policía irrumpió violentamente, con un hacha y una motosierra, en una de las casillas montadas por los activistas y arrestó a los defensores de la tierra que estaban dentro. Luego, la policía quemó completamente la casilla.

El mito de esa exuberante comida que los colonos y los indígenas compartieron hace 400 años sigue enmascarando y ocultando la miseria que sufren las comunidades indígenas, desde la pobreza hasta el abuso de sustancias, pasando por la actual epidemia de mujeres indígenas desaparecidas y asesinadas. Pero las comunidades nativas, resilientes y organizadas, se han puesto en pie de lucha y continúan resistiendo. Demos gracias por eso ■

Tomado de *Democracy Now!* en español, publicado originalmente el 26 de noviembre de 2021.

"Por acá pasó el huracán Grace", Coyutla, Veracruz, 2021. Foto: Mario Olarte





Coyutla, Veracruz, 2021. Foto: Mario Olarte

LOS WAMPANOAG, LOS PEREGRINOS Y LOS CINCO GRANOS DE MAÍZ

LISA BRODYAGA

Refugio del Río Grande

Los peregrinos que llegaron de Europa en el *Mayflower* no podrían haber sobrevivido en nuestro continente sin la ayuda de los wampanoag, “el Pueblo de la Primera Luz”. Hace unos meses, un amigo me envió información sobre “El Fuego de Luz y Oración”, a celebrarse del 3 al 7 de mayo de 2020, “Nuestros Corazones y Mentes Se Juntan, #StandwithMashpee”. Al leer ese mensaje, la frase inicial me sobrecogió. Me hizo estremecer. Me trajo a la mente una tradición familiar, referente a William Brewster, un pasajero en el *Mayflower*, de quien, dice la leyenda, mi familia es descendiente.

Yo tuve la suerte de crecer en una familia con conciencia social. Por ejemplo, en los años 30 y los 40, mi padre llevaba a sus colegas africanos a restaurantes *sólo-para-blancos*, no para hacer un “pronunciamento político”, sino porque no había otras alternativas decentes. En los años de los ‘50, cuando una familia asiática era rechazada porque había hecho su residencia en una vecindad *sólo-para-blancos*, mi madre invitaba a sus nuevos vecinos a ser parte del Club de Bridge local, para el disgusto de muchos de los otros miembros del Club.

En nuestra infancia nos reuníamos todos los años en la casa de nuestros abuelos, cerca de Hagerstown, Maryland, para la fiesta de Acción de Gracias. Siempre había por lo menos tres generaciones, y a veces cuatro. Nosotros tratábamos de convertir el momento en una ocasión de recuerdo, si no en verdad en un momento de enseñanza de nuestra historia. Nuestra familia no era particularmente inclinada a la religión, y no dábamos las gracias a la hora de la comida en la manera usual. Pero mi Madre, dando las gracias a la Madre Tierra, a su Espíritu y al pueblo que rescató a nuestros antepasados de morir de hambre y nos permitió estar hoy aquí, siempre recitaba una leyenda de la familia. Yo sólo supe la identidad de ese pueblo que nos salvó la vida cuando recibí la información sobre el “Fuego de Luz y Oración”. Los Wampanoag fueron los que nos salvaron la vida. Cuando leí eso, llamé a mi hermana mayor, que mantiene los papeles de la familia. Por coincidencia, ella acababa de encontrar una caja llena de papeles y había leído un manuscrito que nuestra abuela había redactado con su propia mano, exponiendo la historia de los *cinco granos de maíz* que cada persona recibía el Día de Acción de Gracias. Era exactamente como yo lo recordaba, con algunos detalles más. Como otras leyendas, puede ser verdad tanto en espíritu como en realidad. Pero la tradición

que acompañaba la leyenda —la tradición de los *cinco granos de maíz*— ha contribuido a hacer del Día de Acción de Gracias mi fiesta favorita.

La casa de mis Abuelos estaba a los pies de una colina, y la colina entera era su jardín. Mis Abuelos cultivaban, envasaban y congelaban gran variedad de productos. Mi Madre era responsable de llevar a la reunión familiar el Pavo de Acción de Gracias, y mi abuela se ocupaba de preparar el resto —mucho, si no la mayoría de eso, provenía de su jardín. El Pavo, relleno y cocido, llenaba el carro con los tentadores olores que eran difíciles de soportar, mientras el carro corría tres horas y media por las colinas del Oeste de Maryland. Generalmente quedaban algunos frutos y vegetales por cosechar, lo que hacíamos los menores, mientras mi Madre y mi Abuela preparaban la fiesta. En cada sitio de la mesa se ponían *cinco granos de maíz* (de dulce) y mi Abuela nos decía esta historia:

El primer año en Norteamérica fue un desastre para los del *Mayflower*. Habían traído de Europa semillas y tradiciones agrícolas, y la mayoría de sus cultivos se habían perdido. No sabían cómo cazar o atrapar la fauna nativa y no les era familiar la gran mayoría de la riqueza local. En algunos casos, tenían miedo. Por su color rojo, por ejemplo, los tomates, las fresas salvajes y los arándanos eran tenidos como venenosos. El maíz era usado sólo como comida para los animales y no era considerado bueno para consumo por humanos.

Los peregrinos se aferraban a sus hábitos alimenticios europeos. El alimento central de su dieta era el pan, así como los productos que había disponibles y cualquier animal que podían cazar. Ese primer año hubo una terrible sequía y la cosecha de los cultivos fue muy pobre. Después que se fue el barco que trajo los abastecimientos, los peregrinos descubrieron que toda su harina se había echado a perder. Los animales pequeños, incluyendo el pavo nativo, habían muerto por la sequía, y sus pocos animales domésticos habían sido ya matados para la alimentación. Al llegar el frío invierno, los peregrinos se quedaron sin nada. Todo lo que les quedaba hasta que volviera el barco que traía los abastecimientos era un poco de maíz que los wampanoag les habían enseñado a cultivar, pero que estaba destinado para los animales. Por eso ese maíz fue racionado. Cada persona recibió *cinco granos de maíz* en cada comida. Pronto los peregrinos empezaron a morir de hambre.

Noticias de su sufrimiento llegaron a los wampanoag, que empezaron a compartir su comida: pavos recientemente matados, carne seca de venado, nueces y frutas. Los que sobrevivieron aprendieron mucho de sus anfitriones, y en su

segunda estación, los peregrinos tuvieron una relativamente buena cosecha. Después, los peregrinos escogieron un día de febrero como el día de acción de gracias —gracias a Dios y a los wampanoag, a quienes los Peregrinos debían su vida. Para dar gracias a sus benefactores, los Peregrinos invitaron a los Wampanoag a una fiesta en la que sirvieron la misma comida que los Wampanoag les habían enseñado a cultivar y cazar.

La fiesta fue preparada con algo del estilo europeo. Pavo aderezado con salsa de arándano. Pan de maíz y sidra (quién sabe si lo habían fermentado o no, la leyenda deja eso a la imaginación). Pasteles hechos de calabaza y de carne picada (tomates verdes, endulzados con jarabe de arce), manzanas, calabazas, persimmons frescos y almendras y frutas secas. Y en esa fiesta, cada persona también recibía *cinco granos de maíz*, para que no sea olvidado el sufrimiento del pasado; y para que siempre se den las gracias a quienes les habían enseñado los medios de sobrevivir en nuestras tierras.

El Día de Acción de Gracias tiene un significado diferente para diferentes personas. Por lo menos la pequeña rama de nuestra familia ha tratado de hacer honor a nuestras raíces, y la tradición de los *cinco granos de maíz* y nuestra gratitud a quienes nos enseñaron a cultivarlo y a comerlo ha sido repetida por siglos en nuestra familia. Trágicamente, pocos descendientes del *Mayflower* comprenden o aprecian el papel de los wampanoag. Las versiones del Día de Acción de Gracias del texto norteamericano me molestan. Muchos dicen que los peregrinos “robaron” el maíz. Estoy segura que algunos lo hicieron. También se ha dicho que en realidad la asamblea de los Pueblos Wampanoag y los Peregrinos Ingleses en 1621 tuvo mucho más que ver con alianzas políticas, diplomacia y la búsqueda de la paz que con compasión. Pero eso me suena a una forma de negar a los Wampanoag el crédito que merecen. Y yo mejor confío en la versión familiar encarnada en la tradición de los *cinco granos de maíz*.

El Día de Acción de Gracias, como tantas otras tradiciones, ha sido totalmente cooptado. Yo rechazo la versión comercializada. No quiero que mis recuerdos y mi tradición familiar sean arruinados por esos desfiles racistas y por el “perdón” presidencial de esos grandes pavos blancos que son enviados a vivir una vida inútil en algún rancho mantenido por los impuestos del pueblo. Aun cuando mi familia se ha esparcido por mucho tiempo, yo llevo conmigo mi memoria familiar del Día de Acción de Gracias, y rindo homenaje al pueblo Wampanoag que permitió subsistir a mis antepasados; y doy gracias por la leyenda de los *cinco granos de maíz*, como me ha llegado ■

TRADUCCIÓN DE LA AUTORA, CORREGIDA POR MYRNA ANAYA



Territorio kakataibo, en la Amazonía, Perú. Foto: Leslie Searles

NO SÓLO GUARDIANES DE LA NATURALEZA

PUEBLOS AMAZÓNICOS EN DEFENSA DE LA MADRE TIERRA

LUIS HALLAZI

La COP26 vuelve a subrayar y reconocer la importante labor de los pueblos indígenas en la protección de los bosques y la biodiversidad. Sin embargo, esto no va a la par con el reconocimiento de sus derechos, la garantía jurídica de sus territorios y la defensa de su integridad ante los crecientes ataques que soportan.

A los incendios, las inundaciones, la polución y la contaminación de los ríos a causa de la acción directa del ser humano y de la inacción de los Estados, se suma la pérdida de los bosques que son, precisamente, los responsables de absorber el 30 por ciento de emisiones mundiales de gases de efecto invernadero.

Este deterioro de los bosques sigue batiendo records en la Amazonía: según datos de la iniciativa [MapBiomás](#), en 36 años la deforestación ha alcanzado 74.6 millones de hectáreas, lo equivalente a la superficie terrestre de Chile. Ante ello, uno de los primeros acuerdos en la COP26 de Glasgow fue la aprobación de la [Declaración sobre bosques y el uso de la tierra](#), que incluye al 85 por ciento de Estados con superficie forestal y que refuerza la [Declaración de Nueva York sobre bosques](#) del 2014, con la diferencia de que comienza a visibilizar la importancia de los pueblos indígenas en su protección y se [compromete a un mayor financiamiento para lograrlo](#).

Al parecer, las cumbres climáticas empiezan a entender que, sin la participación de los pueblos originarios en tanto propietarios del 22 por ciento de la superficie terrestre, no se logrará proteger ese [80% de diversidad biológica que está en sus territorios](#). Y es que ya hace más de una década que se sabe que los pueblos indígenas frenan la deforestación y que, por tanto, garantizar los derechos territoriales de las comunidades indígenas y el uso y disfrute sostenible de sus tierras es una de las acciones más urgentes que deben acometer los Estados.

PÉRDIDA DE TERRITORIOS Y AUMENTO DE LA VIOLENCIA

De los más de 500 pueblos indígenas que existen en la Amazonía, en Perú habitan 55, que ocupan casi la

mitad de los bosques tropicales que alberga. Estos pueblos organizados en comunidades campesinas y nativas tienen títulos de propiedad de, aproximadamente, [el 30% de toda la superficie del país](#), y si incluyéramos a las comunidades indígenas que aún faltan por titular, se podría sobrepasar el 40% de la superficie del país. Incluso el reciente gobierno del [presidente Pedro Castillo asegura una cifra mayor](#); más allá de la importancia de las comunidades indígenas para la protección de la biodiversidad, lo cierto es que, hasta el día de hoy, no se ha asegurado con títulos de propiedad el territorio de todos los pueblos indígenas del Perú.

Los pueblos originarios históricamente excluidos continúan sin obtener la seguridad jurídica de sus tierras, a pesar de contar recursos como el [Proyecto de Catastro, Titulación y Registro de Tierras Rurales en el Perú \(PTRT-3\)](#) que, en casi seis años de implementación, no ha alcanzado los resultados esperados en materia de titulación de comunidades. Esta situación, entre otras, hace que, en los últimos años, se hayan incrementado las presiones, amenazas y violencia que sufren las comunidades amazónicas, en muchas ocasiones con fines ilícitos, como la tala y la minería ilegal o la siembra de coca para el narcotráfico. En este sentido, los asesinatos y amenazas a líderes indígenas son ya moneda corriente: tan sólo [en lo que va de pandemia han sido asesinados doce líderes indígenas](#).

Un caso representativo es el del pueblo kakataibo, ubicado entre las regiones de Huánuco y Ucayali. Al día de hoy siguen resistiendo frente a un proceso colonizador que trata de acorralarlos. La alarmante violencia [ha provocado ya varios asesinatos](#) y ha hecho que Herlín Odicio, líder de la Federación de Comunidades Nativas Kakataibo (Fenacoka), se haya visto obligado a vivir en la clandestinidad, amenazado de muerte por narcotraficantes. Por su parte, [Merino Odicio Huayta, líder de la comunidad nativa Mariscal Cáceres, salvó su vida hace un mes](#), pero no pudo evitar la brutalidad de que narcotraficantes le cortaran una oreja.

La situación es similar en los territorios colindantes de comunidades shipibo-konibo, asháninka y yaneshas, y en general en el resto de comunidades nativas de la Amazonía, que hacen frente a la invasión de sus tierras por colonos que muchas veces llegan alentados por organizaciones criminales. Una vez allí toman posesión de las tierras, se asientan y empiezan a deforestar para la explotación de cultivos ilícitos

o monocultivos e incluso pistas de aterrizaje para vuelos relacionados con el narcotráfico. En paralelo a esta actividad, empiezan a solicitar títulos individuales a las autoridades competentes y, al cabo de un tiempo y de manera ilegal, obtienen títulos de propiedad en complicidad con funcionarios corruptos de gobiernos regionales.

IMPUNIDAD Y RACISMO INSTITUCIONAL

Ante sus protestas, los indígenas en el Perú son normalmente ignorados y sus denuncias, dilatadas en el tiempo, acaban disolviéndose en la impunidad; ni la policía, ni los fiscales o jueces y ni siquiera los funcionarios locales y regionales atienden sus quejas, bajo el ejercicio de lo que muchos interpretan como un racismo institucional normalizado. Muestra de ello es el caso de la comunidad nativa Unipacuyaku, cuyo líder Arbildo Meléndez fue asesinado tras unirse al reclamo de la titulación por más de 30 años. Hoy están sitiados por el narcotráfico y [han perdido casi 17 mil hectáreas de sus tierras en manos de invasores](#). La impunidad de las muertes de los indígenas es otra forma más de invisibilidad, como en el caso de los cuatro kakataibos asesinados, para los que no hay detenidos ni juicios y las investigaciones siguen siendo infructuosas.

Los pueblos indígenas de la Amazonía peruana están agotados de clamar derechos y justicia, y no recibir respuesta del Estado. Hay, sin duda, un pacto social resquebrajado que en doscientos años de existencia no ha logrado incorporar con igualdad de derechos a las comunidades indígenas.

La urgencia de enfrentar hoy los bruscos cambios climáticos ponen a los pueblos indígenas de nuevo en la palestra, pero es indispensable que no reduzcamos a estas comunidades a su papel de *barrera de protección* de los bosques; urge la reivindicación de su sabiduría ancestral, el respeto de sus derechos, el reconocimiento político de su incalculable aporte en los Estados y la obligación de contar con su participación directa en la toma de decisiones para enfrentar el inminente colapso climático ■

LUIS HALLAZI, abogado y politólogo peruano, investigador en derechos humanos.

EN OAXACA SE TEJEN RESISTENCIAS

ALDO GONZÁLEZ

Al inicio de la pandemia, por el miedo generado a través de los medios de comunicación, así como la posibilidad real de enfermarse de COVID, la población del país quedó prácticamente inmovilizada. Fue un momento de preocupación y desconcierto, rematado por el anuncio del gobierno de la 4T que convirtió a las actividades realizadas por las industrias minera, de la construcción y automotriz en actividades esenciales.

A pesar de esa situación, las comunidades circundantes a San José del Progreso, donde se encuentra operando la minera Cuzcatlán, filial de la canadiense Fortuna Silver Mines, recurrieron a los recursos a su alcance para que la Semarnat le negara dos Manifestaciones de Impacto Ambiental (MIA) a la empresa, que había presentado a finales de 2020 y mediados de 2021.

Sin embargo, después del 23 de octubre, fecha en que se venció la MIA que le permitía operar, la empresa minera ha habilitado al sindicato de la CTM y al presidente municipal de San José del Progreso para que realicen manifestaciones de apoyo a su favor, tomen oficinas gubernamentales en Oaxaca y la Ciudad de México y cabildeen a su favor, como sucedió en la visita que AMLO realizó a San Jerónimo Taviche el pasado 29 de noviembre para inaugurar una carretera.

En esa ocasión el presidente de San José del Progreso, rodeado de cientos de mineros, le explicó a AMLO que la mina es subterránea, por lo que su impacto a la superficie es menor y le pidió que evite la pérdida de mil 200 empleos directos que proporciona. El presidente respondió que está enterado del problema y prometió atenderlo.

Por su parte, el 10 de noviembre pasado la Semarnat anunció la realización de una consulta para que las comunidades afectadas por los trabajos de la minera decidan sobre su territorio. Sin embargo, algunas comunidades ya han manifestado públicamente no estar de acuerdo en participar en la consulta, pues desde hace mucho tiempo ya han tomado la decisión de no permitir que siga operando la mina.

Las comunidades del Frente no a la minería por un futuro de todas y todos preguntan: ¿de qué tamaño serán los túneles realizados por la empresa minera para que laboren en ellos mil 200 trabajadores? Han solicitado a Semarnat les informe dónde están ubicados los túneles para la extracción de minerales sin que a la fecha hayan obtenido respuesta, lo que les ha generado desconfianza, pues si la institución no tiene esos datos, cómo es posible que pueda otorgar la autorización de una MIA cuando se sabe por experiencia de otras comunidades que la realización de un túnel en el subsuelo tendrá impacto sobre las aguas superficiales y el manto freático en un volumen superior al túnel que se conoce como cono de abatimiento.

Después de cuatro años de sequía este año llovió bien, sin embargo, las comunidades circundantes a San José del Progreso se quejan de que sus pozos de agua para consumo humano y para riego han disminuido drásticamente. Sospechan que la actividad minera puede dejar sin agua a más de 25 mil habitantes de 10 comunidades que integran el Frente. También ven con desconfianza que un empresario insista en rentarles la tierra para establecer plantaciones de maguey, pues podría ser el pretexto para que la minería avance.

Las comunidades han sido cautelosas de no confrontar a los afiliados a la CTM pues insisten en que su lucha es pacífica; sin embargo, seguirán exigiendo por distintos medios a las autoridades que les hagan justicia, pues las concesiones

mineras que abarcan más de 80 mil hectáreas en los Valles Centrales de Oaxaca se hicieron sin consentimiento de las comunidades y bajo engaños, como en el caso de San José del Progreso, donde la empresa contó con el respaldo de la Procuraduría Agraria para apropiarse de las tierras donde finalmente estableció la bocamina.

Por otro lado, con el objeto de fortalecer sus luchas, el pasado 20 de noviembre las organizaciones que integran la Asamblea Oaxaqueña en Defensa de la Tierra y el Territorio lanzaron la campaña “¡No es desarrollo, es despojo!”, con diversas acciones de lucha bajo los ejes de Megaproyectos y Defensa del Territorio, Derechos de los Pueblos Indígenas y Originarios, Mujeres y Territorio, Solidaridad con Luchas a Nivel Estado, País, y el Mundo y Militarización, Criminalización y la ‘Cuarta Transformación’.

Asimismo, el pasado 27 de noviembre se realizó la Asamblea de Mujeres Tejiendo Comunidad y Lucha Antipatriarcal, donde abordaron los temas “Hilando Salud”, “Bordando el trabajo y la economía”, “Deshilando violencias” y “Tejiendo nuestras luchas”, desde los cuales coincidieron en que la lucha común es contra el sistema capitalista y patriarcal que no sólo viola sus derechos como mujeres, sino que también amenaza con la extinción de los pueblos.

Denunciaron en la Asamblea feminicidios, desapariciones forzadas, trata, crimen organizado en contubernio con el Estado y las empresas, así como los megaproyectos que amenazan los territorios; propusieron construir asambleas de mujeres, profundizar el análisis del impacto de los megaproyectos y de la violencia que generan contra las mujeres, construir redes sororas, justas y desde abajo. Exigieron un alto al alarmante aumento de los feminicidios y la violencia

contra las mujeres que se da en el mismo contexto de violencia generalizada del sistema capitalista patriarcal.

Frente al acuerdo de la 4T de establecer medidas autoritarias y extralegales para imponer sus megaproyectos como de interés público y seguridad nacional, se siguen realizando en Oaxaca acciones de articulación. Los pasados días 4 y 5 de diciembre se realizó el Foro Nacional de las Resistencias y Alternativas de los Pueblos ante el capital transnacional y la militarización, en el cual se reunieron más de 300 delegados de organizaciones, pueblos y colectivos de 14 estados de la república, donde se abordó el impacto que tienen los megaproyectos en la vida y los derechos de las mujeres, las propuestas de las radios comunitarias para enfrentar los abusos que viven las comunidades, las estrategias jurídicas para enfrentar las acciones de empresas y el gobierno, las alternativas productivas de defensa y rescate de los maíces nativos y las energías alternativas, así como lo relativo a las manifestaciones de impacto ambiental.

Un tema recurrente es la violencia contra las resistencias frente a los megaproyectos a lo largo y ancho del país: desapariciones forzadas, presos políticos, acciones de represión por parte de la Guardia Nacional, entre otras. Es evidente que las funciones de las fuerzas armadas se han incrementado, además de ser constructores de obras, reproductores de plantas para Sembrando Vida, administradores de aduanas en los puertos en el caso de la marina, les han encomendado desde la 4T defender megaproyectos que son cuestionados por mexicanos, para de esa manera garantizar que los empresarios interesados en el paso interoceánico puedan gozarlo sin demoras.

En Oaxaca se tejen resistencias para que sus paraísos no se conviertan en infiernos ambientales ■

Vendedor de pescado. Tecolutla, Veracruz, noviembre de 2021. Foto: Mario Olarte





Escultura de Armando Brito

PIEL DE JAGUAR

BENITO RAMÍREZ CRUZ

Los Ángeles, California, W Vernon Ave & S Broadway. El bostezo de la noche y de las sombras,¹ la travesía del sol se apresura, su aureola disipa hechizos y tortura de cráneos,² voltea sin dar ráfagas de luz en mis pupilas de grano de capulín, se aleja, desvanece estelas en silencio, chamuscados y desolados mis pies se atascan, se mudan en calzado de mecate, camino, camino, no consigo rebasar estampas en este lago artificial que oprime, ahoga y destroza alientos. El ambiente se vuelve gélido con suspiros de viente-cillos ligeros, ojos opacos y traslúcidos de indigentes que se asoman entre carpas pintarrajeados, agachados balbucean, estrujan cada exhalación de cigarrillos que elevan garabatos en casuchas de madera abandonadas de luces melancólicas.

Desconociendo miradas, refugio e impulso mi frente, mi iris a la decoración de nubes cristalinas coloreando a los astros, sorprendido. Las nubes blancas delimitan formaciones y creaciones de pinturas silvestres, antepasados han trepado, enredado en nudos el pelaje y manchas del jaguar, ¡estos relatos ancestrales predecían! presagio, creencias de un cercano temblor y enfado de los veinte cerros Zempoaltepetl.

Angustiado en mi camastro, envuelto en cobijas sucias, maltratado, con huellas de agonía y del paso de las sombras, la cabeza inclinada hacia un costado contiguo a una ventana transparente llena de rostros polvorientos, rostros de aparecidos, rostros y piel del jaguar, cortina viejo y hueco surgen los pocos claros del resplandor caído. De pronto en un escondite se asoma un leve estallido. Grito. Tiembla. El rugido se esfuma en mi almohada manchada de saliva, la pared ahuyenta mi garganta incrustando una manzana. Me doy cuenta que estoy en un laberinto con salida al desfiladero. Interrumpo y retrocedo en un viaje de recuerdos sin viajar

Tamazulápam Mixe. Media noche, estrella del alba en la médula de la esfera, la aguja del reloj solar arroja contornos de luna llena esparcidos en las techumbres de tejas, donde las lechuzas brujas revolotean con aterrador canto, supersticiones que distan catástrofe o indicios de buena predicción. Las manchas del jaguar, cáscara de calabaza del jaguar "chilacayote" propio de los abuelos y de los pueblos, embellece y enreda en lo alto los picos de veinte cerros divinos.

La quietud del silencio y del viento escalofriante cobijan las ánimas que flotan en atajos de estrechas veredas, extraviado y fatigado, con un solo pie, entre casuchas desahuciados, malezas espesas, arbustos que estorban la unión de sus horizontes y memorias aplazados, un leve ajeteo de los cerros vivientes y sagrados. Adelanta sacudiendo las paredes

de adobe arcilloso y techos de asbesto, tejas de barro recargado en polines de encino que estiran el forcejeo.

Los tejidos del petate adormilado y desgastado por el andar del ciclo lunar es arrasado en un piso de tierra ondulado que se clava en la espalda corvado, lomo que ha soportado cargas de leñas, vasijas de barro, costales de mazorca que se acuestan en un mecapal de sogas trenzadas con los cabellos dispares.

El candil de vidrio, lleno de petróleo crudo, humea y arde en una mecha torcida y alargada de trapo, despliega su antigüedad, rutina vigilante y enemigo de sueños espantosos, ilumina con un suave destello que se suspende en una esquina donde las arañas de patas largas tejen, apresurando su escape a la guarida tapizada de seda.

Del rincón posterior, junto a la puerta única, se alza un pedestal de custodia que impide el ataque de seres visitantes, este entorno es elegido en cada raíz y casa, sitio designado, lugar de ofrendas y resguardo del símbolo natural, tradición, costumbre que han sabido defender los ancianos. Ahí en el nidal alcanzaban a empollar las aves domésticas, la hembra guajolote incubaba sus doce huevos durante muchas lunas a distancia, estira y convoca sus patas entumidas, se esponja elevando sus plumas y alas como una bóveda de abanico, con sentido atormentado cacarea de cercanía y asombro.

Los ronquidos se han esfumado por los estruendos de las fallas, el crujir de grietas, y del animal de doble cabeza que se evapora retorciéndose en la ceniza; la puerta de madera grita un chillido desesperado que se confunde con las charlas y tartamudeos de grillos, ladridos de perros que ahuyentan los fantasmas de bestias que buscan huesos indefensos.

Ella. Adela, mi madre, con cautela abraza su dibujo envuelto en un rebozo de líneas finas, bordado y tallado con la cresta de los cerros elegidos: "Xukxnēm" y "Tsää'ëkujy'äm"³ escolta de los Veinte Cerros, simulando un arcoiris y un eclipse lunar colorido en huipil blanco que aparenta una cascada tejida por la corriente de ríos y lloviznas nocturnas.

Descalza apresura los pasos al patio, las plantas de sus pies adormecen pequeñas gravillas que saltan de emoción, unos pocos fragmentos quiebran sus tachuelas en cruzada desafiando los callos y talones agrietados. El suelo sucumbe al enojo de nómadas transparentes. Árbol de madroño, encino, palo de águila, sacuden sus ramas alargando e inclinando sus hojas y troncos hasta alcanzar el latido de cúmulos que despuntan y brotan desde el regocijo de truenos, la intensidad viva de las nubes detiene la ansiedad de los meteoros, cometas que caen y se desintegran en el lomo de zanjas de sembradíos, estrella fugaz y relámpagos que encarnan su cabello canoso.

Sitio enigmático "ritual del temblor" (Ujx jëkjëntsë'kyëp), "centro del patio", lugar del culto y círculo de energías nebulosas, allí donde caen las primeras gotas de lluvia y lágrimas que purifican espantos, allí donde los animales humeantes temen acercarse y desvanecerse bajo los polvos.

La mirada y ojos de tierra elevado al este decía los pétalos de orquídeas silvestres color turquesa, cascara de chilacayote, piel del jaguar exhalan energías desde el cielo, hablan de la cercanía del temblor. Conmoción de parcelas, milpas y mojoneras, los caminos estrechos se perderán en medio de matorrales, los animales salvajes sufrirán extravíos al cambio sometido. Los trazos arqueadas de la mano, rasgos y flechas del viento, ritual ancestral es restregar y sacudir con la palma de las manos, las rodillas, brazos, hombros para alivio del cansancio y dolencias que harán expulsar las enfermedades, retroceder animales de humo que husmean con su ceguera.

Ha llegado el temblor. Torcedura brusca e intensa de los cerros sagrados y frondosos, gritos de abismo al precipicio de ecos, alborotado plumaje de aves que elevan y alteran sus venas al vuelo. El viento frío dilata y contrae respiración de nahuales al cielo esponjoso; el adobe soporta el empuje, resiste el equilibrio de zancadillas, las rodillas tambalean fatigas y esfuerzos.

Inmóvil, con sus dos pies incrustados al suelo, ve alejar el zumbido del temblor que ha purificado su espejo y carga, ha moderado las dolencias y trastornos. La intriga desafiante del doble animal se ha ido, ha sido arrastrado al vacío y del tiempo. A la lejanía las campanas sonrojan y repican recorridos de luciérnagas que se escabullen en las caídas de hojarasca. Los escarabajos negros de antenas flexibles rebotan arrastrando montículos de tierra para velar las fisuras. El caparazón en espiral se ha ido a planicies distantes, ha dejado exhausto al caracol.

Ella gesta un ademán que ilustra el retorno y descenso de las figuras del jaguar hacia la boca de picos no conquistadas. A su vez, con simetría saltan formaciones navegantes de constelaciones ancestrales y luminosas: Jëenmo'ony, "estrella del atardecer y de la madrugada"; to'oky "petate"; yu'un, "arado"; tutk pa'an, "nidal de gallina o guajolote"; kë'ëk, "huarache". Estas enseñanzas de representación, creencias del espacio, guían mi tsö'ök, "nahual", en parajes ajenos.

Se apresura el desvelo y amanece ■

1. Pedazo de sombra "Èka'xy". Publicado en Julio, *Ojarasca* núm. 291

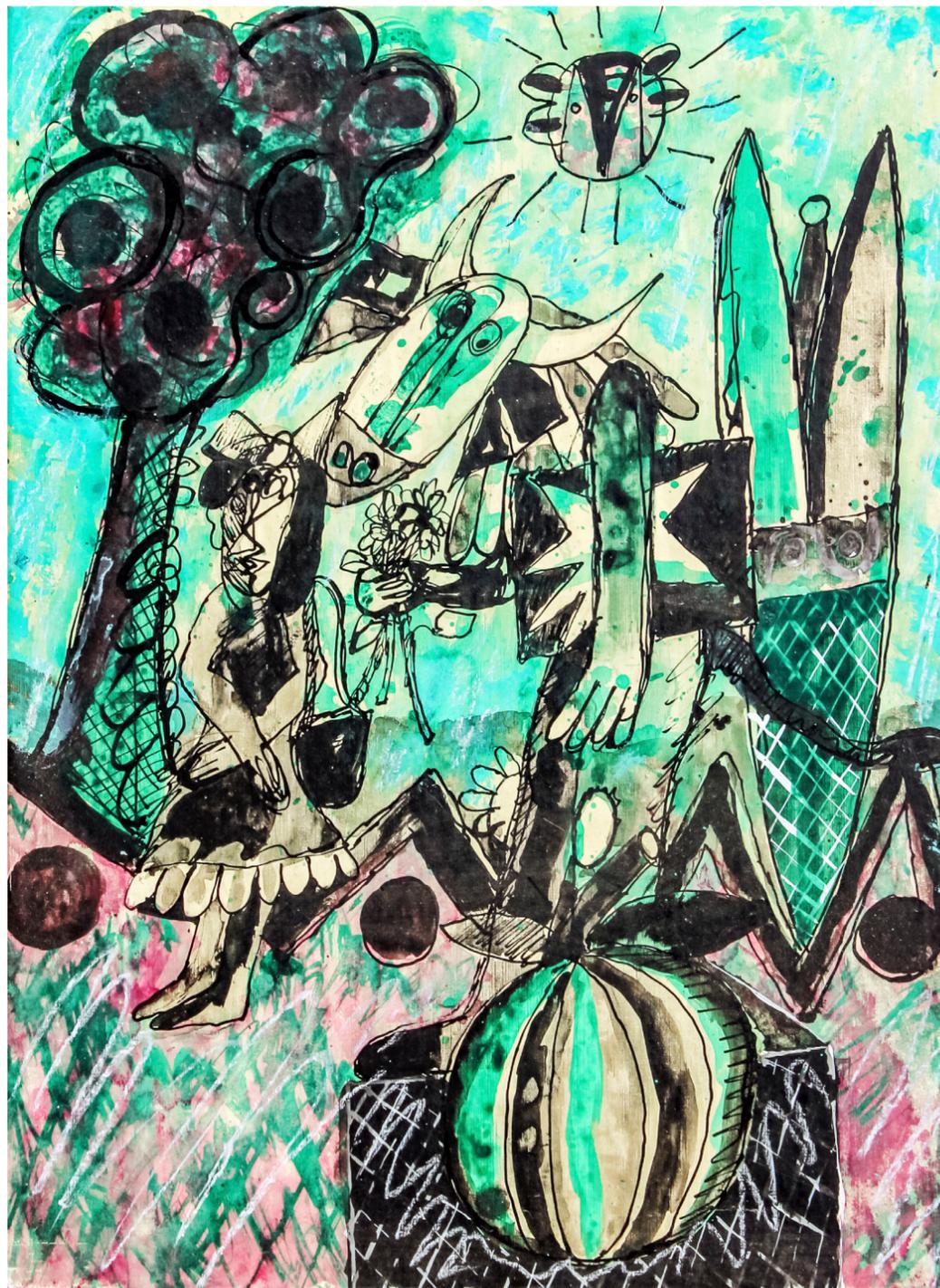
2. Tsö'ök tortura de cráneos. Publicado en Mayo, *Ojarasca* núm. 289

3. Xukxnēm, Cerro Chuparrosa; Tsää'ëkujy'äm, Cerro Abismo entre Piedra.

BENITO RAMÍREZ CRUZ es originario de Tamazulápam Mixe, Oaxaca. Reside en Los Ángeles, California.

BAÑO EN EL TEMAZCAL

JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ



Obra gráfica de Armando Brito

Hacía muchísimo calor aquella tarde en que salí de la casa de Juan y era la

primera vez que viajaría de Constitución Mexicana a El Duraznal. Después de recorrer una hora de camino, pasé por Jaltepec de Candayoc y ya casi llegando a María Lombardo tomé la desviación que me llevaría al pueblo de mi infancia y donde alguna vez mi tía Teresa intentó tocar el cielo con un palo cuando apenas era una niña. Conforme avanzaba la camioneta, pensaba en los múltiples viajes que habían realizado mis abuelos con huaraches pata de gallo o descalzos hacia la región el Bajo Mixe en busca de maíz. En la batea de la camioneta llevaba una reja de plátano manzano, cuatro calabazas de cáscara dura y dos gallinas. Antes de cruzar el río Puxmetacán, bajé a tomar agua y allí me di cuenta que una de las gallinas había muerto. Dos horas más tarde, llegué a Cotzocón y entré a una tienda para comprar unas copas de mezcal. Mientras saboreaba aquella bebida,

le pregunté a la señora si había conocido a Matías Santiago y que le sobrevivían varios hijos en ese pueblo. También le comenté que era cuñado de Federico, a quien mi mamá le había vendido un rifle.

Mi intención durante ese viaje no era conocer a detalle respecto los amoríos que había tenido mi papá, tan sólo deseaba saber algo de mis otros hermanos. Cómo eran y qué hacían. Sin embargo, la señora respondió que no recordaba a Matías y menos a Federico. Así que, al término de la conversación, le regalé la gallina que el sol había matado hacía unas horas y traté de imaginar a mi papá cargando un montón de blusas de manta y exhausto por la caminata. Pero antes que brotaran más recuerdos, continué el viaje y de allí en adelante la subida era más empinada. Por doquier veía cerros y montañas. La planicie había quedado atrás y abajo. Luego, en el cielo se formaron montones de nubes grises y negras. Eran idénticos de los que yo veía cuando tenía seis años. Aquellas nubes me provocaban náusea y sentía que mi cabeza se partía en mil pedazos. Para que desaparecieran los síntomas era necesario que yo durmiera. Por ello, improvisaba una casita con sillas y ropas viejas dentro de la casa de mi mamá y enseguida me acostaba sobre un petate pequeño.

Algo extraño ocurría en mi sueño porque al día siguiente cuando despertaba mis cachetes tenían sangre, al igual que la palma de mi mano derecha y mis pies. Aquellas marcas o heridas sugerían que había peleado con alguien. Kilómetros más arriba comenzó a llover y el polvo de la brecha se convirtió en tierra mojada. Aquel olor me recordó cuando Cipriano terminaba de arar la pequeña parcela que teníamos en El Duraznal y enseguida caía un aguacero. Una hora después, apareció el sol y no tardaría en esconderse detrás del cerro

la Mujer Dormida en Alotepec. Unos metros adelante, divisé la cúpula de una iglesia y el lugar del Pedimento. Ya en el centro contemplé de cerca el imponente cerro y allí vino a mi mente mi tío Gregorio, quien se había suicidado en aquel pueblo. Todavía había algo de claridad cuando pasé a Huayapam y al llegar a Cacalotepec estaba ya anocheciendo. Aún así intenté ver dónde estaba construida la casa del pueblo que tenía techo de zacate y que los naguales de mujeres de El Duraznal habían quemado. Justo en ese trayecto cambió el clima porque apareció la neblina y el frío.

Significaba que ya me encontraba cerca de las faldas del cerro de las Veinte Divinidades y al entrar a la desviación de Caballo Blanco, la noche se tornó más oscura por la espesura de la vegetación y la mezcla entre el humo de las fogatas que salían en varias casas y la densidad de la neblina. Alrededor de las diez llegué

a la casa de mi tío Rogelio y le platicué que horas antes había pensado en pernoctar en algún paraje. Él respondió que no era buena idea quedarse en lugares desconocidos porque de antaño una abuela de Tamazulápam Mixe había interpuesto una demanda a su esposo en Villa Alta y de regreso tomó la vereda que pasaba a Mixistlán. Sin embargo, ya era tarde y tuvo que pedir posada a la casa de una familia donde había muchos perros echados en el patio. Mientras éstos ladraban, salió una señora y le dijo a la abuela que entrara. Enseguida, llegó una hija de la señora cargando a un bebé en la espalda y ella fue a traer elotes a su parcela, mientras que su mamá puso sobre el fogón una olla de barro para calentar agua y a un lado estaba sentado un niño. Después, la señora comenzó a quitarle la ropa y ya desnudo lo metió a la olla de agua caliente.

El niño murió y la señora de la casa lo preparó en caldo e hizo tamales de elote. ¿Qué estoy haciendo y por qué llegué aquí? ¿Por qué no salí temprano de Villa Alta? ¿Será que me van a matar?, se preguntaba la abuela al ver aquella escena. Era ya de noche y se oía el canto de los grillos. Enseguida la señora también calentó el temazcal y sugirió a la abuela: "Tomarás un baño en el temazcal". Pero minutos antes ella había visto que la hija había arrojado un cuchillo dentro del temazcal. Aun sabiendo lo que le ocurriría, entró y afuera la hija gritaba: "¡Dale! ¡Dale! ¡Dale!".

La abuela escapó y se escondió al cruzar un arroyo. Los perros intentaron buscarla sin resultado y ella regresó a Villa Alta. Cuando mi tío terminó de contar esta historia, yo ya había tomado tres tazas de tepache y después bajamos al centro de El Duraznal para ver la quema de los juegos pirotécnicos y a escuchar los sones y jarabes mixes, porque era el mes de abril y había fiesta ■

HILAR LA SANACIÓN COLECTIVA

Nudo mixteco,
largometraje de Ángeles Cruz,
2021



Promocional de Nudo Mixteco, de Ángeles Cruz, para el 38 Festival de cine de Miami, 2021

Kuchá, kuchá... Cuando éramos niñas y nos dolía la barriga, mi abuelita nos sobaba cantando esas palabras junto con la lista de cosas que habíamos comido: frijoles, tortillas o queso, cualquier alimento que recordáramos y que fuera potencialmente la causa de nuestro malestar. Es una forma, nos decía, de curar a las personas en el pueblo. El remedio también incluye la exageración de las porciones, por ejemplo, si le decía que había comido dos tortillas ella las aumentaba a veinte; o si le decía que comí un plato con frijoles ella hablaba de diez. Con ese proceso alivió infinidad de veces eso que claramente sentíamos en nuestro estómago.

Empachos o dolores históricos, estoy convencida de que la panza es ese espacio en donde re-sentimos muchas cosas y, por ello, sanarlo es vital para seguir andando. Que mi abuela dispusiera tiempo y espacio para acompañarnos en aliviar lo que sea que estuviera doliéndonos ahí, para mí es prueba de ello.

Nudo Mixteco (2021) es el primer largometraje de la cineasta, guionista y actriz Ángeles Cruz, originaria de Villa de Guadalupe Victoria. Y Nudo Mixteco también es la manera en que se conoce al conjunto de cerros que se alzan entre lo que hoy se conoce como Puebla y Oaxaca. Un espacio geográfico accidentado que ha visto pasar durante mucho tiempo historias diversas: miles de ellas de migración causada por condiciones de pobreza, así como falta de oportunidades laborales y educativas que marcan a la Mixteca.

Son esas condiciones que se viven en la región, junto con el cruce de vidas que no dejan de andar, las que Ángeles plantea para hilar tres historias de personas que salieron de un pueblo denominado San Mateo. Con su retorno a esa comunidad ficticia —pero tan real y cercana en muchos aspectos—, conocemos a la demás gente que ahí habita y que las protagonistas, incluso sin desearlo, dejaron al salir.

Como un ejercicio para reconocer en la migración un acto doloroso pero necesario para la subsistencia propia y familiar —una forma de cuidado si así se quiere ver—, cada relato refleja diferentes motivos para decidir salir. Porque si bien la motivación económica continúa siendo la que más pesa, o al menos de la que más se habla públicamente, existen otras razones que pueden ocasionar el desprenderte del lugar que te vio nacer y que son igual de importantes, aunque sólo se digan en silencio.

Los temas que se entretienen a lo largo del largometraje no resultan sorprendentes para quienes conocemos los trabajos previos de la directora: mujeres que aman a otras mujeres, violencia sexual en el ámbito familiar, machismo, lengua y migración son tópicos que vuelve a manejar porque decide no voltear la mirada ni dar por terminada la discusión, a la que se suma siempre con su propia voz.

Insistir y redefinir en sus historias ese conjunto de circunstancias en medio de un mundo que tantas veces ha negado nuestra capacidad política y al mismo tiempo romantizado la vida comunitaria sin duda es un acto de

valentía. Pero, además, hacerlo con la sensibilidad que consigue Ángeles es una forma de honrar la existencia misma de muchas comunidades y mujeres mixtecas, de decir que contrario a varias ideas extendidas no nos conformamos ni pasamos por alto las violencias internas y externas... que nunca lo hemos hecho.

Sus trabajos son una muestra de lo mucho que importa dejar de lado la condescendencia en el ámbito cinematográfico y en todas partes; de la dignidad que hay detrás de cada una de las personas que conformamos comunidades atravesadas por violencias sistémicas; y de la posibilidad que sí hay de construir personajes que acojan la diversidad que se habita. Ante ello, quienes eligen la salida fácil al reproducir estereotipos raciales sólo dejan en claro lo poco que les importa nuestra existencia.

Aunque el canto que hemos aprendido de mi abuela responde en principio a un dolor muy específico —el de los malestares por comida—, la realidad es que el mismo me ha salvado en otros momentos.

Porque en nuestra barriga habitan las emociones, me han dicho mis tías y mamá un centenar de veces. Y lo he comprobado también en muchas ocasiones: cuando he sentido angustia, miedo, tristeza o enojo y enseguida mi estómago empieza a hacer ruidos, sentirse vacío, arder u oprimirse.

Entonces, en esos momentos, he acudido a ese saber. Me ayuda sobarme mientras me repito —aunque sea sólo en mi cabeza— las palabras que he aprendido. Quizá me alivia porque me permite distraerme y respirar, o tal vez porque me remite a esos momentos felices de mi infancia con mis hermanas y mi abuela, a ese espacio seguro que es nuestro hogar. A mí me gusta pensar que es porque ella, de alguna manera, se traslada a mi lado y me acompaña, como si mis manos se convirtieran en las suyas y con su calor se llevaran todo lo que me pesa ahí dentro.

En mi vida como migrante en la ciudad y también al retornar al pueblo, son esos actos que me recuerdan mi origen los que me han sostenido en medio de todo, los que me acompañan en momentos de duda, los que me limpian las heridas y me permiten continuar. *Kuchá, kuchá...* me digo para sanar y es como si todo volviera a su lugar.

Cada uno de los personajes de Nudo Mixteco, especialmente las mujeres, cargan dolores que buscan curar con errores o aciertos, según nuestros ojos. En ese sentido, la cinta se niega a darnos respuestas fáciles porque la vida en comunidades rurales, así como en zonas urbanizadas, nunca es tan simple: muchas de las decisiones que se toman también están vinculadas a estructuras más amplias como el patriarcado, la desigualdad, el racismo... Aunque en la película no hay una discusión sobre el origen de estas violencias, no se niegan las afectaciones directas que sí hay en los cuerpos y vidas de las personas, sin que ello signifique que la narrativa caiga en la negación política que acarrear el paternalismo y el “complejo de salvador”.

Desde María, joven lesbiana que es negada por su familia debido a su orientación sexual y migra para desempeñarse como trabajadora del hogar. Pasando por Chabela, quien se casó con Esteban, que salió del pueblo por razones económicas y descuidó su relación, lo que la lleva a enamorarse de otro hombre a pesar de algunas opiniones externas y recibiendo el respaldo de su suegra, quien también resiente la ausencia de su hijo. Hasta Toña, que fue abusada por un miembro de su familia y migra para trabajar como comerciante dejando a su hija bajo el cuidado de su madre, creyendo que en el pueblo estará más segura que en la ciudad. Y en medio, todas las demás personas que conforman a la comunidad. Cada una de estas historias es, por sí misma, una narración sobre la que puede decirse mucho y en esa complejidad habita su potencia.

Pero quizá hay un rasgo que, por lo menos hasta ahora, me queda muy marcado: Toña, al recordar los abusos de los que fue víctima, revive en su cuerpo la tristeza, el enojo y el miedo. La idea de que este espacio que habitamos, este primer territorio, experimenta aquello que nos pesa en el alma y busca la manera de arrancarlo es puesta en escena, retomando al estómago como punto donde anidan las emociones.

Hacia el cierre de la película, Toña está en un río con su hija, a quien se lleva del pueblo. Una decisión descorazonadora por el contexto y la amargura de saber que, muchas veces, irse es lo único que queda. Ahí, mientras están sentadas, saca una piedra que se había llevado la primera vez que migró sin saber muy bien por qué. Esa roca la pasa por el agua y después por el cuerpo de la niña, también herida, quien después se ofrece a hacer lo mismo por su madre. La piedra es aventada al río en un acto que nos habla sobre la posibilidad de dejar juntas, en ese espacio, los dolores que las habitaban. Un dolor que Toña recordaba en su cuerpo y que no pudo evitarle a su hija, pero que sí pudo acompañar porque el camino para sanar, a fin de cuentas, necesita reciprocidad y cuidado.

Entonces siento que se me estruja mi propia panza porque algo así, pienso, era el ser sobada por mi abuela: una forma de sanación heredada entre nosotras y que tantas veces me ha rescatado. *Kuchá, kuchá...* me digo en la mente para no llorar.

Mostrarnos estas historias en la pantalla grande Mes, en palabras de Ángeles durante el estreno, una forma de pensar en voz alta cómo defender nuestro cuerpo-territorio y permitirnos conocer algo sobre las vidas de las mujeres de su pueblo —y otros, de paso. De sumar, así, a la sanación política de mujeres pertenecientes a comunidades originarias que nos permita construirnos mundos más vivibles, añado yo.

Con historias que nos apapachan la nostalgia, piedras de río que rompen ciclos de violencia o cantos y sobadas de panza que se llevan nuestros dolores: aquí estamos, reconstruyendo narrativas y rituales, extendiéndonos las manos y los brazos unas a otras ■

EL COLOR DEL DESEO

Rojo Deseo,

Irma Pineda,
Ilustraciones de Alec Dempster,
Incluye un CD,
Premio Caballo Verde

*Rojo es el deseo, roja la pasión
roja es la sangre, rojo el huipil
roja la rabia, la revolución
roja es la rosa tatuada que su amante roza
rojo este libro de sal y de miel.*

Rojo es también el sonrojo del pudor que provocan sus palabras y recalcan las distancias: en mi tierra y en mis tiempos, estas cosas que no se decían nunca. El silencio reposaba en una división tajante entre el amor y el deseo, la respetabilidad y la lujuria, la perdición y la redención que persistía aún entre las mas descreídas: era el silencio de una falsa moral que no permitían convivencia y calificaba de lascivia toda cercanía —y el calor o la proximidad del mar, bien decía mi abuela, prohíjan ayuntamientos ilícitos.

Este libro resulta inusitado para quienes no han subido al guayabo desde una hamaca, o para quien no ha maullado de placer a cielo abierto.

El arquetipo de las mujeres juchitecas liberadas y cabronas, autónomas y fotogénicas es muy peligroso. Se ha vuelto el modelo de feminismo: ahora eso es lo esperado, la máscara, la imagen folclórica modernizada. En este libro, sin embargo, hombre y mujer conviven, cada cual en su sitio. Narrado en voz femenina, claro, pero sin esa variante de feminismo “ni dios ni amo, ni marido ni partido” de las europeas más radicales que inventaron, un poco, el matriarcado juchiteco. No se trata aquí de empoderarse, ni de eliminar al otro; la mujer, aquí, se define en términos de libertad, no de poder. Aquel feminismo de moda y de cuotas, por otra parte, resulta a veces incómodamente estrecho.

Sólo tras hacer estos deslindes cabe la complicidad con el taganero cuando entra al sueño y, detrás de sus dedos, encontrar un amor exactamente a la medida del deseo. Porque acercarse a otro cuerpo —para una parte mayoritaria del erotizado universo— es la única forma de adquirir el cuerpo propio.

Uno de los relatos famosos de Andrés Henestrosa era la historia de cuando quiso ser taganero: esa extraña forma de perversión sólo era posible en aquel Juchitán ya inexistente, donde no había cercas ni luz eléctrica que protegieran a quienes dormían en los corredores, lejos del calor encerrado, hasta que el sereno del amanecer refrescaba y obligaba a los adormilados a entrar.

El taganero salía de noche a buscar a aquellas mujeres que dormían a la intemperie, untado de cebo y ceniza para ennegrecerse y volverse invisible y resbaloso. No lastimaba ni violentaba a las elegidas, solamente las tocaba y olía después sus dedos, impregnados por el aroma de aquella a quien le era dado manosear, puesto que no la miraba casi. Andrés no pudo continuar su aprendizaje porque nunca pudo concertar las indispensables negociaciones con los perros, que siguen cuidando en todos los patios, metiendo bulla a quienes pasan de noche: fantasma, persona o animal —buenos o malos.

Algunos taganeros —de *taga'na*, mapache, por su forma de oler su comida— se topaban con el obstáculo de algún hombre despierto a deshoras, quien a pedradas y con insultos ahuyentaba al intruso; o con el pudor de alguna mujer que a gritos lo denunciaba. Pero muchas otras veces no despertaban, o se hacían las dormidas. El verdadero reto del taganero, sin embargo, era entrar al sueño erótico de la dormida —no físicamente, como los incubos— y convertir-

se en parte de algo inexistente, que lo incluía sin conocerle, con un deleite irrepetible.

Ya bien despierta, Irma reta a su amado para que haga como taganero: “*Un segundo para que toques mi sueño*”. Y con eso basta, allí el amor se vuelve para siempre, puesto que la eternidad no se refiere a un lapso de tiempo, sino a una manera de estar con: “con todo, por nada”.

A lo largo de las páginas de este libro, la autora azuza, celebra, traza nitidamente las fronteras de su piel, e incita a algún otro a traspasarlas. Con su anuencia, por su exigencia, con su colaboración arranca, penetra, horada, hunde, muerde, siembra: verbos de trabajo, de faena, de naturaleza bronca y sin desbrozar. Este amor animaliza: los amantes son gatos, peces, colibríes, libélulas; cosifica: el amor es atadura, lazo; el cuerpo femenino es camino, país, bache, río; el falo es daga, árbol, cíclope, clavo, vara, molinillo.

Preguntaba y se contestaba el poeta Ricardo Castillo:

“De qué estamos hechos que nos gusta tanto tocarnos/ de polvo/ceniza de un fuego que todavía arde”. Espejos, recipientes, los cuerpos no aparecen sino cuando se frotan, como lámparas mágicas, contra otra piel —y sólo florecen bajo ese roce. El deseo usa, para brotar a la superficie y para saciarse, los cinco sentidos: ver cómo el otro, o uno mismo, se transfigura ante la mirada; el sexo —masculino y femenino— bajo la lengua que saborea sal o miel; su olor de mar y flor; la piel que va renaciendo conforme avanza el tacto y al fin el oído, que apunta lo que sucede al otro, a través del gemido y el suspiro.

El deseo es como un agujero: mientras más se le saca, más grande se hace. Deja de ser deseo tras la consumación y viene entonces la caída y el retorno: desear más, desear de otro modo. Como el mar, el deseo es necio, repetido y a la vez constante en su movimiento pero impredecible e incontenible en sus variaciones.

Una de las metáforas más socorridas en este libro, además del fuego, es el mar; porque el agua busca, escurre por cualquier ranura —como bien pueden decir quienes reparan humedades en las casas o en las almas.

La complicidad es el adverbio que rige todos los verbos que se dan en la brama pura que mueve a los cuerpos animales.

¿Quién es el amado? Engendro formado de fragmentos, imposibilidad. El otro no es personaje aquí, sino simple interlo-

cutor, espejo del propio cuerpo. “*De noche todos los gatos son pardos*”. Nunca se dibuja al amado sino en la ambigüedad: el roce del taganero pierde su eficacia al despertar la beneficiaria. En la vigilia, a diferencia del sueño, el control perdido sólo se recupera o interpreta después, a través de las palabras.

Baja la marea, se aquietará el mar embravecido y luminoso; este amante, sereno y rojo, apenas será el hermosísimo paisaje del atardecer. El cuerpo del otro definió los bordes de la propia carne, pero la intensidad misma anuncia el carácter efímero del amor —apenas el roce de un taganero entre las piernas— que huye en cuanto tiene el olor en las manos. La libélula busca su reflejo bajo el agua y traza círculos concéntricos dónde apresarlos; igual hace Irma con sus líneas.

Para detener el jubiloso zarandeo de la hamaca o el chirrido de la cama de penca, son necesarias las palabras: nombrar, plasmar, guardar. Bien pronto —entre los poemas más tórridos— se anuncia que el otro tendrá que marcharse, hay que desearle buen viaje, saber que se irá. Y guardarlo, como si fuera un tulipán rojo entre las páginas de un libro —los versos quedarán marcadas por el amarillo de los estambres y el jugo como de óxido del estigma, largo y erecto. Lo que sucedía ante el otro, solamente, se guarda ahora en poemas, imágenes, fotos, sueños y recuerdos.

La poesía sirve —a quienes la escriben y a quienes la leen— cuando se intenta detener un instante, como si se atravesara la aguja en la tela del bordado para dejar una puntada que se convertirá en una flor: el chispazo de la felicidad o el amor, los momentos de un dolor tal —cuando las palabras de uso diario no bastan. La poesía sirve para guardar las cosas más queridas, las más terribles, las más hondas: nombrándolas se les conserva cerca, o se les pierde el miedo, o se les convierte en amuletos que nos permiten encontrar —con la claridad de un relámpago— trechos de la vereda ya caminada.

Aquí, Irma Pineda se aparta del quebranto y nos habla desde un patio fresco; escribe desde versos saciados de aquello que no puede, nunca, repetirse. Tras cerrar este libro, nos queda la certeza “de que hubo un tiempo / que en mi corazón fue primavera / y yo te amaba”

Así, y sin punto final —nunca los usa— termina el libro, pero no la poesía ■

ELISA RAMÍREZ CASTAÑEDA

Jikal (negrito). Óleo sobre tela de Raymundo López



JUEGOS DE MONTAÑA

página
fornal

EL REALISMO IRÓNICO DE RAYMUNDO LÓPEZ, PINTOR TSOTSIL



Lienzos sobre tela de la serie *Destino y suerte*, del pintor tsotsil Raymundo López, 2017. Cortesía: Galería Muy, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

El artista visual Raymundo López (Ray López, San Andrés Larráinzar, Chiapas, 1989) estudió artes visuales en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). Tanto él como su familia han contribuido activamente a la transformación social de los pueblos originarios, identificándose, además, con el movimiento zapatista.

En su práctica artística, elementos referenciales a su propia vida personal y a la vida de su comunidad se mezclan con nuevas lecturas interculturales que hablan de una posmodernidad maya.

La serie en la que ha trabajado con mayor dedicación, *Los juegos de la vida*, se exhibió como *Destino y suerte* (2017) en la Galería Muy de San Cristóbal de Las Casas, a cargo de John Burnstein y Martha Alejandro. Allí, Ray López reflexiona sobre la vida en las comunidades tradicionales, y lo hace con una reflexión sobre el juego: póker, ajedrez, teatro de títeres, dados, lotería mexicana. Este ciclo de acrílicos representa constantemente a hombres y mujeres tsotsiles de San Andrés en el doble papel de jugadores-peones, a la vez sujetos y objetos de la historia.

Jugando pues con un realismo, más que mágico, irónico, Raymundo López nos transporta con sus pinturas a los espacios íntimos, trastocados por la irrupción de las armas del azar. También celebra o denuncia, pero siempre desde un lugar que da espacio a la revelación tragicómica de que siempre hay algo más ■

(Véase: <https://www.galeriamuy.org/artistas/raymundo-lopez/>)

